8

Juez Y Reo De Su Causa

de Antonio Martínez de Meneses
(Rogers)


a 00003 ...962



N. 115. COMEDIA

JUEZ Y REO DE SU CAUSA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS.

El Rey Don Jayme de Aragon.
D. Juan de Aragon.
El Principe Don Pedro.
Ortuño.
Doña Blanca.
Laura.
Elvira.
Isabel.
Chapin.
Un Alcayde.
Un Jardinero.
Damas.
Dos Hombres.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan con cadena al pie, y Chapin.

Chap. Siendo quien eres, señor,
aunque al Rey pintan severo
las Historias de Aragon,
que de él se están escribiendo,
no es facil que te castigue.
Juan. Solo miro que estoy preso,
Chapin, y que en esta torre
las guardas que sabes tengo:
el delito ha sido honrado,
pues anduvo poco cuerdo
en darme ocasion el Conde
de Luna á tan grande empeño,
por tener á cargo suyo
la Caballería; y viendo
que iba yo por General
del Campo, y quando los ecos
de las trompas Militares
nos incitaban soberbios,
sobre ordenarle al de Luna,
que cerrase á un bosque espeso
la entrada con mil caballos,
porque no ocupase un puesto
la enemiga Infantería;
me respondió tan resuelto,
tan arrogante, tan vano,
que me obligó, sin respeto
del oficio Militar,
de la ocasion, y del tiempo,
á olvidar reputaciones,
y desconocer empeños;
y dexando los Quarteles,
entre los mudos silencios
de la noche, le saqué
donde los dos cuerpo á cuerpo
dimos al valor envidia:
Y doy gracias á los Cielos,
pues de lance tan preciso
me libró, mas que el esfuerzo,
la dicha, dexando al Conde
de Luna á mis plantas muerto.
Mira tú, si á este delito
podrá escusar escarmientos
el Rey Don Jayme, á quien llama
Aragon el Justiciero;
pues aun en su propio hijo
castiga los desaciertos
de la juventud briosa,
dando al mundo claro exemplo
de la severa justicia,
con que administra sus Reynos.
Chap. Lindamente lo has parlado,
propia condicion de presos,
que á quien entra á visitarlos,

luego le encajan el pleyto;
pero aunque el Rey se esté grave,
le ha de suplicar el Reyno
que te perdone. *Juan.* Chapin,
la parte, y el heredero
del Conde, piden justicia
con tanto rigor, que temo
alguna fatalidad.
Chap. Pues qué heredero tan fiero
ha de haber, que no se ablande,
si por tí ha venido á serlo?
Y quién es? *Juan.* Blanca su hija.
Chap. Muger te sigue? Murietur:
bien te puedes confesar,
ahorcados moriremos,
que una muger enojada
(quinta esencia del Infierno)
mas con el ruego se ensancha.
Juan. Admira en años tan tiernos
su constante indignacion.
Salió, Chapin, de un Convento,
adonde estaba seglar,
para pedir con extremos
de crueldad y de hermosura
justicia al Rey. *Chap.* Ya la tiemblo:
y espero al verme racimo,
ahogado en los gregüescos
del Verdugo, pasar hoy
desde chapin á sombrero.
Hasla visto? *Juan.* Yo jamas,
porque yo ya estaba preso
quando salió ardiente rayo
á fulminar sus incendios
contra mí, sin que la aplaquen
las lagrimas y los ruegos.
Chap. Pues si no te basta ser
un tan grande Caballero
de la Casa de Aragon,
y un claro, un heroyco espejo
de la Milicia Española,
que ha dado al Rey mas trofeos
de los Moros fronterizos,
que tiene truchas el Ebro;
no le encuentro mas camino,
que ordenar mi testamento:
el alma la mando á Dios,
si no me lleva primero
el demonio, por mis muchos,
y honrados merecimientos:
El cuerpo mando que sea
entregado á un Bodeguero,
que si se entierra entre cubas,
resucitará al momento,
porque el olor de lo caro
resucitar hace á un muerto:
Mando::: *Juan.* Calla, no me aumentes,
temerariamente necio,
mis pesares. *Chap.* Ay señor!
si tú acetaras un medio
para escapar, que era lindo.
Juan. Infame, no hables en eso:
si sabes los agasajos,
que á nuestro Alcayde le debo,
dexando entrar su familia
á verme, y á su aposento
permitiendome pasar;
cómo quieres, que aun pudiendo
librarme, haga con mi fuga,
que resulte en él mi riesgo?
Chap. El pensamiento es honrado,
señor, pero es majadero:
Tiene el Alcayde una moza
con no muy malos ojuelos,
esta se vá á acomodar,
porque su tio ha dispuesto
en casa de una señora
doncella, y de nobles deudos,
ponerla, por resguardar
aquel signo tan funesto,
que es dudoso en las mugeres,
y solo es fixo en el Cielo.
Cogele la vuelta al tio,
y me visita trayendo
de socorro algun condumio,
y ahora, si no sospecho
mal, entreabre la puerta;
que no me espantes te ruego
la caza. *Juan.* Picaro, tu
faltas á tantos respetos?
Chap. Mi respeto es manducar,
y tener divertimiento:
usted se esté quieto, y calle.
Sale Elvira con un retrato por la puerta de enmedio.
Elv. Chapin? *Chap.* Bellísimo dueño,
cuyos ojos garabatos,

candiles de mis deseos,
arañan mi corazon,
y deslumbran mis afectos;
qué es esto? *Elv.* Esto es visitaros.
Juan. Yo por mi parte lo aprecio,
que á uno solo le fué qualquiera
compañía gran consuelo.
Elv. Bien sabe Dios que me pesa
en aqueste estado veros,
que tengo buenas entrañas,
y es mi corazon muy tierno.
Chap. Mas tiernas son tus cazuelas,
que guisas que es un portento;
y mas que alegre quisiera
verte siempre hacer pucheros.
Elv. No faltará, Chapinillo,
aunque ahora al instante vuelvo.
Chap. Dónde? *Elv.* En casa de mi ama,
que pone su casa creo,
pues acá envió unos trastos,
y su retrato entre ellos:
Parecióme tan bonita,
que quise por complaceros
mostrarosla. *Chap.* Hermosa lonja
de pernil para un almuerzo.
Juan. No he visto igual hermosura:
sin duda riñó el bosquejo
el pincel en los colores
de los influxos diversos
de las estrellas, pues causa
tan dulce, tan blando objeto
respetosa inclinacion,
y medroso atrevimiento:
sin mí he quedado al mirarla.
Chap. Ahora tenemos eso?
cumplióse el refran de pobres
enamorados, y en cueros;
aun si fuera una empanada.
Elv. Señor Don Juan, tan suspenso
vos? *Juan.* Ay Elvira! si puedes
feriarme á qualquiera precio
esta copia, pide, pide
los tesoros mas inmensos,
que tuyos son. *Chap.* Pide, pide
que una blanca no tenemos:
Elv. Darla no podré: prestarla,
eso vaya, como luego
la volvais; á Dios, que es tarde.
Juan. Aguarda, Elvira. *Elv.* No puedo;
á Dios, Chapin, para siempre.
Chap. A Dios, que solo me quexo:::
Elv. De mi amor? *Chap.* De tus gigotes,
estofados, y buñuelos:
que como comiera yo:::
Elv. Qué dices lloroso y tierno?
Chap. Mas que te comieran grajos,
mas que te picaran cuervos.
Elv. Mal año para tu alma. *vase.*
Juan. Absorto he quedado, Cielos:
Chapin, viste igual belleza?
En ella mi pensamiento
se embebe. *Chap.* Y mi hambre en Elvira,
que he de mascarla el tozuelo.
Juan. La puerta abren de la torre;
qué será? *Chap.* Ya lo veremos.
Salen el Alcayde, y el Principe.
Alc. Señor, el secreto importa,
que temo al Rey. *Princ.* Ya lo veo:
mas mereciendo Don Juan
este, y mayores excesos
de mi amor, aunque hoy los culpe,
mañana ha de agradecerlos:
Idos, y dexadme. *vase el Alcayde.*
Juan. Al punto
que en este obscuro emisferio
ví la luz, distinguí el Sol:
Vos, Señor, Principe, y dueño,
á un preso abatido, y solo
visitais? *Princ.* Mayor extremo
debe á la fineza vuestra
la inclinacion que profeso.
Chap. Muy piadoso es vuestra Alteza,
pues viene á enseñar el Credo
á dos ya medio ahorcados.
Princ. Chapin, pues tú tienes miedo?
Chap. No señor, el miedo á mi
es el que me está teniendo
de los calzones asido;
quien lo dude, llegue á olerlos.
Princ. Inexôrable mi padre,
ni la intercesion que he hecho,
ni los ruegos de los Grandes
ha estimado. *Juan.* Yo lo creo;
mi desgracia, y su justicia
no se contentan con menos.
Princ. Yo soy tan vuestro, Don Juan,

que aun á este remoto centro
vengo á fiarme de vos.

Juan. Parece que este es misterio: *ap.*
Decid, que yo no podré
mas, que ayudar con consejos.

Princ. Antes quisiera apuntaros,
para quedar satisfecho,
de cierta sospecha mia
un bien creido rezelo.
Si el Rey hubiera pensado,
por mas ajustado medio,
entre Blanca y vos, tratar
vuestra union y casamiento,
la acetarais vos, Don Juan?

Juan. Bien pudiera responderos:
no ha un hora, que no era en mí
imposible ese concierto;
pero de instantes á instantes,
contingencias, y sucesos
de suerte mudan los hombres,
(ay copia del Sol mas bello!)
que os digo, que antes muriera
que lo acetara, supuesto,
que solo en mí hay libertad
de decir que soy ageno.

Chap. Enamoróse de golpe.

Princ. Mucho, amigo, os lo agradezco.

Juan. Pues en esto á vos qué os vá?

Princ. Corazon, disimulemos, *ap.*
nada mas que vuestro honor,
y que no digan los necios,
que el miedo de aventuraros
consiguió Don Juan venceros:
á hacer cosa que no sea
interés, y gusto vuestro.

Juan. Ahora conozco, señor,
que es mucho lo que yo os debo.

Princ. Tanto, que habré de perder
la vida, el Padre, y el Reyno,
ó no habeis de peligrar,
esta palabra os ofrezco.

Chap. O Principe! Merecias
ser obligado del sebo,
para verte poderoso.

Princ. Y desde hoy correspondiendo
á la confianza vuestra,
tambien Don Juan os confieso,
que es mi libertad agena,
y que el divino sugeto,
que me la robó por prenda
de mi desvanecimiento,
os le tengo de mostrar.

Juan. Quando, señor? *Princ.* En pudiendo:
y á Dios, que me aguarda el Rey.

Chap. Con que os despedis tan seco?

Princ. No, Chapin, que para ti
gasto yo estos cumplimientos,
aqui tienes cien escudos.

Chap. Cortés Principe por cierto:
hazme de estas reverencias,
que otra urbanidad no quiero.

Juan. Vive Dios, picaro:::

Chap. Vive, y vivirá; qué tenemos?
para que los dos vivamos,
Dios vive, y vive el dinero.

Princ. A Dios, amigo Don Juan.

Juan. Gran señor, guardeos el Cielo. *vans.*

Salen Blanca vestida de negro, Laura de gala, y Elvira.

Laur. A hablar vienes al Rey?

Blanc. Eso deseo,
pues desvalida mi justicia veo:
y de su rectitud en confianza
vengo á lograr, no digo mi venganza,
que no cabe en mi pecho,
sino es dexar mi agravio satisfecho.

Laur. Ya sabes con el gusto que te sigo:
y con razon lo digo, *ap.*
pues viendo mi hermosura festejada
del Principe, viviendo enamorada,
si bien á tan antiguo galanteo
mi honor ha recatado mi deseo;
por lograr verle, á acompañarla aspira
mi cuidado, que al ver que él se retira,
presumo que en el Principe ha cabido
una tibieza que parece olvido.

Elv. No es Palacio, señora, donde estamos?

Blanc. Sí, Elvira, hablar al Rey solicitamos:
y pues el primer dia
es hoy, que te admití en mi compañía,
disculpa tienes para ser curiosa.

Elv. Si empiezo á ser criada vergonzosa,
haré cierto el refran en este espacio,
de que el demonio me metió en Palacio:
y asi el que calla es una accion severa,
que ha de ser atrevida y bachillera.

Laur. Por qué? No ves que es vicio?
Elv. Por cumplir con las leyes de mi oficio;
y aun falta otro por qué.
Blanc. Dí, qué te inquieta?
Elv. Este es un lausis lingue de alcahueta:
Yo sé un hombre, señora,
que te vió, y no te vió, pero te adora:
porque para estimarte,
te miró sin la costa de buscarte,
y bastó á que en un punto se rindiese.
Blanc. Y cómo es eso?
Elv. El lausis lingue es ese:
que como eres hermosa,
enigma eres de amor, y cosicosa.
Blanc. Bien empiezas, Elvira.
Elv. Pues no es nada,
en un mes he de estar alicionada.
Blanc. Pues con otra palabra repetida,
mi casa perderás. *Elv.* Quedo advertida.
Laur. Ya es hora de que entremos.
Blanc. Si acaso ver al Rey conseguiremos?
Vanse, y salen el Rey, el Principe, Ortuño, y criados.
Rey. Aunque yo le perdone,
no hay clemencia que abone
el yerro de negarles á las leyes
favores juntos que les dan los Reyes:
Doña Blanca es la parte que le sigue,
como ella los rigores no mitigue,
yo le he de castigar.
Princ. Pues algun medio
será justo, señor, que dé el remedio,
que D. Juan de Aragon es gran Soldado,
y dexa con su nombre acreditado
el valor Español. *Rey.* Fué gran delito;
pero por vos remito,
Principe, á la clemencia
el castigo, con una conveniencia, (ra
que Blanca ha de aceptar, con que pudie-
templarse la severa
ley del justo rigor, que siempre guardo.
A Doña Blanca aguardo,
y envio por Don Juan, que determino,
para buscar á la piedad camino,
que se casen los dos. *vase.*
Princ. Valgame el Cielo!
Cubrióse el alma de un medroso yelo:
cómo si á Blanca adoro?
perderele el decoro
á mi padre, que intenta mis agravios.
Rompa el silencio los medrosos labios,
quexandome á los Cielos,
y anticipando furias á los zelos:
Ortuño, yo me abraso, (paso.
de extremo á extremo en mis acciones
Ort. Señor, qué dices?
Princ. Que furioso, y ciego
se quema el corazon en vivo fuego:
verasme despeñado.
Ort. Pues no adviertes, señor:::
Princ. Don Juan casado
con la imagen que adoran mis sentidos!
Hoy se verán perdidos
respetos, obediencias, y temores.
Ort. Don Juan viene, señor.
Princ. Ay mas rigores!
Salen Don Juan, y Chapin.
Juan. Chapin, qué será esto? (puesto.
Chap. Que perdonarte el Rey habrá dis-
Juan. No sea maquinar contra mi vida?
Princ. D. Juan, vuestra fortuna no se olvida
de los meritos vuestros: mi cuidado
á mi padre ha obligado
á que os perdone; mas por dar en todo
un medio, la justicia busca un modo
cruel contra mi credito; y tan fiero,
que ha dado la palabra á un Caballero
de casarle con Blanca; y él ordena,
que con ella os caseis.
Juan. O nueva pena!
O barbaro linage de tormento!
Mas que la muerte, siento
remedio á mis deseos tan ingrato.
Cómo podré olvidar de aquel retrato
el bello original? Blanca perdone,
y que el Sol la corone
con las Diademas de sus rayos de oro:
sola la estampa adoro,
que se imprimió en mi pecho.
Princ. Qué respondeis?
Juan. Que fuera el mundo estrecho,
á ser yo dueño de Provincias tantas,
para ofrecer, Señor, á vuestras plantas,
por la vida que os debo.
Princ. Y de casaros
con Blanca, qué decís?

Juan. Que por no daros
el disgusto menor diera mil vidas,
al cuchillo ofrecidas.
Princ. Pues yo estoy de por medio,
y buscaré el remedio
para que sin casaros libre os vea,
quien vuestro bien deséa.
Juan Sois mi defensa vos.
Sale el Rey. Qué ha respondido D. Juan?
Juan Que estoy rendido
á vuestros pies Reales,
que al humano valor faltan iguales
meritos para el bien de haberos visto:
Ya será baxa empresa si conquisto
en vuestro nombre Olympos coronados,
mongibelos armados
de Pirros, de Alexandros, y de Aquiles,
pues sus claras empresas serán viles,
quando pretenden, entre adornos fieros,
vencer las honras que recibo en veros;
pero::: *Rey.* Decid.
Juan. Señor, el casamiento
es el linage de mayor tormento, (to,
que inventó la crueldad con modo injus-
si la eleccion no la consulta el gusto.
Nuevas tengo, señor, acreditadas
de prendas celebradas
de virtud, calidad, y de hermosura
de Doña Blanca; pero no es ventura,
que el Cielo me ha guardado:
no puede haber espíritu forzado,
libre en la voluntad, y el alvedrio,
y no es tan poderoso el riesgo mio,
á que viera la muerte mas sangrienta
contra mi vida atenta,
que me obligase, de rigor vestida,
á dar el alma por salvar la vida.
El perdon generoso
no ha de ser tan costoso:
Escuchadme, señor, si ha merecido
quien tanto os ha servido:::
Rey. En los nobles (llevad esta advertencia)
casa mas que el amor, la conveniencia:
Yo entendí que os libraba, y os honraba,
pero no que os faltaba (niega
gusto de obedecerme. *Juan.* Quién os
natural obediencia? *Rey.* Blanca llega,
que en sabiendo el desprecio,
sabrá daros por necio,
mas que por homicida
la pena merecida,
si acaso hay en la muerte igual castigo.
Juan. Los Cielos sean conmigo:
el dueño del retrato es el que veo;
si es imaginacion de mi deseo!
Salen Blanca, y Elvira.
Blanc. A vuestros pies, señor, vengo obe-
Rey. Blanca, ya está presente (diente.
Don Juan, vuestro enemigo.
Blanc. El perdon, ó el castigo
le dexo en vuestra mano;
y pues teneis poder tan soberano,
os pido que me honreis.
Rey. Yo habia tratado,
aun sin á vos haberos consultado,
que con vos se casara
Don Juan; pero él con una injuria clara
de los meritos vuestros, quando sabe,
que el delito mas grave
es negarse á mi justo mandamiento,
responde que no acepta el casamiento:
pero verá este dia,
si la clemencia mia,
quando mas la pretenda, le socorre;
pues volverá á la torre,
adonde ha de morir dentro de un hora:
Venid, Don Juan, ahora.
Juan. Señor, ya os obedezco.
Rey. Imagen soy de Dios, y lo parezco:
un hora os doy en que elegir la suerte,
ó el desposorio vuestro, ó vuestra
muerte. *vanse.*
Chap. Qué castigo hay que darle,
si es lo propio casarle, que ahorcarle?
Blanc. Que una muger de mi honor
haya oido (estoy sin alma)
su desprecio! *Princ.* Bien Don Juan
ha cumplido su palabra.
Al paño Laura. Habiendome entretenido
en hablar con una Dama
de Palacio, mi parienta,
en busca vengo de Blanca.
Blanc. Es muy gallardo Don Juan:
no supe que peleaba
con tan amable enemigo,
porque al dolor se le añada

de mi desayre, no sé
si diga el sentir, que haya
de perder al que aborrezco,
ó al que ya estoy inclinada.

Princ. De tu suspension presumo,
divina hermosa tyrana,
tu pesar, y aun la alegria,
que á mí tu pena me causa.

Laur. Valgame el Cielo! Qué escucho?

Elv. Esta es otra zalagarda.

Princ. Mira, bellísimo objeto
de mis repetidas ansias,
si habrá otro afecto en el mundo
como el que obliga y agravia,
siendo dicha en mí el dolor
de ver ultrajar mi Dama?

Laur. Cielos, qué es lo que escuchais?
ya por lo que se ocultaba
de mí el Principe, descubro.

Blanc. Quien os oyere palabras
tan libres, presumirá,
que os he dado confianza
para hablarme asi. *Princ.* No, injusta,
ni aun la mas pequeña causa;
pero sí el mayor motivo
en esa beldad tan rara,
para afianzar á un tiempo
tu despique, y mi esperanza;
pues haciendote mi dueño,
podrás lograr coronada
satisfacer en la vida
de Don Juan ofensas tantas.

Laur. Hasta aqui pudo llegar
su delirio y mi desgracia.

Blanc. Quién creerá, Cielos, que voces,
que otro tiempo me adularan *ap.*
satisfaciendo mi injuria,
hoy para mí sean extrañas!

Princ. No respondes? *Blanc.* Gran Señor:
cómo he de encontrar palabras,
que á dos semblantes me apliquen
ofendida, y obligada,
quexosa, y agradecida?
pues en acciones contrarias,
atendeis mi honor á tiempo,
que intentais burlar mi fama.

Princ. Burlaros yo? *Blant.* Quién lo duda?
Pues aunque no es la distancia
de vos á mi tan gigante,
vos Principe, y yo vasalla,
es, señor, la suficiente,
para conocer, que quantas
voces la pasión explique
son delirios, son fantasmas
del deseo, y como tales,
ó son burlas, ó son chanzas:
que yo ni puedo ser vuestra,
ni se acostumbra en España
casar los Reyes, si no es
con quien á su estado iguala.

Laur. Solo esto debo á mi suerte.

Elv. Gran majadera es mi ama.

Princ. Bella Blanca, dulce hechizo
de mi fé, si no lograra
vencer Amor imposibles,
débiles fueran sus armas.
Solo un sí pretendo tuyo;
dexa á mi cargo la hazaña
de vencer quantos estorvos
se opongan á mi constancia:
que mas una mano tuya
aprecia rendida el alma,
que del trono Aragonés
la Diadema hereditaria.
Y puesto que D. Juan vuelve,
dexate, amable tyrana,
despreciar, y corresponde
á su grosera arrogancia
con las iras de tu ceño,
que yo me quedo á escucharlas *ap.*
oculto en un cancel de estos. *vase.*

Blanc. Señor, oye, espera, aguarda:
pero qué es esto que veo?
Tú estás en azecho, Laura?

Laur. Sí, y con el gusto de oir
quanto la fortuna varia
mejora la condicion
de tu suerte, pues hoy ganas,
con perder un enemigo,
mano, Cetro, culto, y gracia
de un Principe. *Blanc.* Tambien tú
misteriosamente me hablas?

Aparte el Princ. Cielos, que Laura me oyó!

Laur. Quieres ser la primer Dama,
cuya hermosura no tenga
envidiosas, quando alcanza

triunfos, que otra no consigue?
Elv. Parece que espiritada
está la prima de zelos.
Blanc. Como en tí esa envidia nazca
de que el Principe me quiera,
yo te feriaré barata
esa fortuna que á mí
no me desvanece nada.
Princ. Ha cruel! Yo te lo creo.
Laur. Pues te tomo esa palabra,
y á Dios. *Blanc.* Dónde vas? *Laur.* Afuera
te espero: O si ver lográra *ap.*
al Principe, para hacerle
cargo de su infiel mudanza:
que mientras sales, la vista
de estos jardines me agrada,
y me divertiré en verlos. *vase.*
Salen Don Juan, y Chapin.
Juan. A esto me resuelvo. *Chap.* Vaya,
rescata nuestros gaznates,
y por donde quiera salga.
Juan. Divina Blanca, quisiera
que unas voces se encontráran
tan nuevas, para explicaros
los afectos que batallan
en mí:: *Blanc.* Que no me ofendieran
direis, y que me agraviaran:
qué podeis decirme mas,
que lo que el Rey me declara
de vos? Añadir quereis,
á ofensas tan declaradas,
desprecios de mi persona?
Son acciones tan villanas,
que solo se satisface::
Juan. Cómo? *Blanc.* Volviendo la espalda.
Juan. Oid. *Princ.* Albricias, deseos!
Juan. Que ya la frase está hallada
de hablar, sin hablar con vos,
logrando que me deis gracias,
quando quedeis convencida
de veros desengañada.
Esta hermosísima copia,
que robó, para estamparla
en lamina de clavel,
la rubia diestra del alva
al dia, apurando en ella
nieve, incendio, luz, y nacar;
antes, Blanca, que yo os viese,
me tyranizó, al mirarla
los sentidos: Vos vereis,
si estando ya esclavizada
mi voluntad de su objeto,
le puede quedar á un alma
que la adora, arbitrio libre
para no verla, y amarla,
ni ser suyo, pues la suerte
su propia fortuna labra.
Princ. Felice soy, que él la mira
con odio, y con repugnancia.
Juan. Vedla, y ved si mi teson
Dale el retrato, y le arroja Blanca.
pudo rendirse con causa.
Blanc. No veré tal; solo siento,
que en mí solo instante haya,
en que no anhele á que lave
vuestra sangre derramada
las manchas de mis ofensas.
Sale el Principe, y toma el retrato.
Princ. Suspende la destemplanza,
Blanca hermosa, que quien tiene
ilustre sangre, no engaña;
y si á esta adora Don Juan,
fuera el mentiros infamia.
Blanc. Y mayor el oir eso.
Juan. Advertid:: *Blanc.* Voy abrasada
de cólera; un mongibelo
el pecho en iras exhala. *vase.*
Elv. Callaré, que yo el retrato
le dí, no sea que á la cara
me salga mi boberia. *vase.*
Princ. No se que en mí voces haya,
Don Juan, para agradeceros,
que dexeis desempeñada
la palabra que me disteis;
y pues sin duda se halla
gran perfeccion en la imagen,
por quien Blanca se desayra,
verla intento, mas qué miro!
Juan. Señor:: *Princ.* Oh estrella inhumana!
Juan. Quando.. *Princ.* O mienten mis ojos.
Juan. Os dixe que idolatraba...
Princ. O es de Blanca este retrato....
Juan. A una beldad soberana.
Princ. Ciego me tienen mis zelos.
Juan. Era esa copia gallarda
el dueño de mis sentidos,

sin saber que era de Blanca;
con que nada os ofrecí,
pues lo que ofrecí ignoraba.
Princ. Vos á Blanca me ofrecisteis
no acetar; porque ya dada
mi palabra á otro tercero
de conseguirla, y lograrla,
no quedase desayrado.
Por qué entonces no pactabais,
que como no fuese el dueño
de aquesta copia, se daba
la excepcion, no la pusisteis?
Pues siendo así, la ventaja
la tengo yo, y en su fuerza
ha quedado la palabra:
el original es mio,
y vuestra la semejanza.
Al paño el Rey. Aquí un grave mal rezelo.
Juan. Si fuese esa circunstancia
precisa, tambien, señor,
en vos fuera necesaria;
pues como yo entonces dixe,
que una belleza estimaba,
me dixisteis vos que á otra,
y aun me ofrecisteis mostrarla.
Esto cobra á mi respeto,
que en sabiendo en quien recayga
vuestra inclinacion es fuerza,
como vuestra, respetalla,
sin que despues haya regla,
que quebrante, ó que deshaga
la ley de nuestra atencion.
Rey. Yo he de ver en lo que para.
Princ. Mucho estimo que deis vos
la sentencia en vuestra causa.
Es verdad que os declaré,
que era dueño de mis ansias
una hermosura; y os dixe,
que os la enseñaria: si bastan
á que vos no la mireis
aquestas dos circunstancias,
vedla sin salir de aquí.
Juan. A nadie miro en la sala.
Princ. Muy corto de vista es,
Don Juan, el que no repara,
que está esta copia presente,
y no hay con que equivocarla.
Juan. Caygan sobre mí los montes:
Cielos, qué es lo que me pasa?
Princ. Os turbais?
Juan. Pues no es forzoso?
Rey. Acabaramos mañana
de saberlo: á Blanca quiere
D. Juan, pues por qué la agravia?
Princ. Respetad, como decis,
la propia que me avasalla.
Juan. Siendo la que á mí me rinde,
no es la propia, que es extraña.
Princ. Pues yo ya me he declarado.
Juan. Tambien yo; y el Rey me manda,
que la acepte por muger.
Princ. Ni de eso se me da nada,
ni de otros inconvenientes.
Juan. Vuestra alteza tenga á raya
su pasion, y mi retrato
me vuelva. *Princ.* Antes esta espada,
que os de el retrato:: *Juan.* El retrato::
Sale el Rey. Ya está en mi mano esta alhaja.
Quitale el retrato al Principe.
Princ. Señor:: *Juan.* Señor:: *Rey.* Está bien.
Princ. Si vuestro ceño me amaga,
y si el respeto que os debo,
pues me asusta, pues me espanta,
da lugar á la razon::
Rey. Que no conoceis. *Princ.* En tanta
duda, de vuestros enojos::
Rey. Nada se os dará; bien claras
vuestras voces lo expresaron.
Princ. A saber que me escuchaba,
quien:: *Rey* Puede vuestra cabeza
poner, Principe, á sus plantas.
Jayme soy el Justiciero,
así mi Reyno me llama:
no os fieis en ser mi hijo,
que porque en mí acreditada
quede la justicia mia,
sabré yo propio ilustrarla
con el matiz de mi sangre.
Princ. Si las voces se me atajan::
Rey. No habrá causa; idos de aquí.
Princ. Guardeos Dios edades largas. *v.*
Rey. Don Juan, cobraos, y llegad,
donde mis brazos aguardan
daros mil enhorabuenas
de ver la duda aclarada
de vuestro afecto, y lograr,

quando dos pechos se enlazan,
el perdon de vuestra vida,
y el premio á vuestras hazañas.
Juan. Señor, yo á Blanca queria
antes de verla, y tratarla,
por ella me escusé á ella;
pero ya á otro extremo pasa
mi temor; pues si su Alteza
sé, y sabeis vos que la ama,
cómo he de aceptar muger
á tanto embate arriesgada?
Al paño Blanc. Al Rey busco, y con él quie- (ro
estrechar la viva instancia
de que de Don Juan me vengue.
Rey. Si en Aragon no Reynara
yo, y si no fuera quien es
Blanca de Luna, bastaran
esos miedos á impediros;
mas siendo así, no embarazan:
á Blanca dareis la mano.
Juan. Señor, ved que aventurada
vá mi honra. *Blanc.* Ingrato, aleve,
aun ese ultrage te falta
que decir de mí? *Rey.* Yo tomo
á mi cargo vuestra fama.
Blanc. Ya sufrir mas es baxeza:
Señor, si una desgraciada
muger halla en vos justicia,
que el menor vasallo alcanza,
satisfaced mis injurias.
Pues no bastando que haya
muerto Don Juan á mi padre,
y destruido mi casa,
quando mi teson vencisteis
á que con él me casara,
sin respeto á mi decoro,
rostro á rostro me afianza
con un retrato en su diestra,
que otra hermosura le arrastra:
justicia lograr deseo.
Rey. Pues ya la teneis lograda,
que yo estoy de parte de él,
y quiero, viendo la estampa,
que él adora, que por ella
á vos os dexe: tomadla *vase.*
Blanc. Quién podrá ser hermosura,
que á mi altiva opinion vana
se anteponga? Mas qué miro!
Juan. Estais ya desengañada?
Blanc. Cielos, esta es copia mia:
qué mal hice en arrojarla!
Juan. Veis como vos por vos sola,
Blanca, podeis ser dexada?
Blanc. Don Juan, ya mi error conozco;
mas cómo (el pecho se pasma)
esta copia, que era mia,
llegó á vuestras manos? *Juan.* Basta
saber que llegó, y que antes
que os conociera, ni hablara,
os adoraba mi pecho.
Blanc. Hay ventura mas extraña!
Juan. Pedireis justicia ahora?
Blanc. Injusticia era intentarla,
pues ya mudan las estrellas
en clemencias las venganzas.
Juan. Pero el Principe:: *Blanc.* Me estima,
ya lo sé; mas naci hidalga,
naci noble, naci yo:
todo eso qué importa? *Juan.* Nada;
soy de ese propio dictamen.
Sale Laur. Era hora que te encontrara?
Blanc. Ya D. Juan, prima, es mi dueño;
dame las albricias, Laura.
Laur. Por muchas razones soy
en tu dicha interesada:
del Principe me vengué.
Elvir. Pues hay boda, hay cuchipanda.
Sale el Rey, y el Principe.
Rey. Don Juan, ahora acabo
de recibir esta carta,
en que el Moro Abenyusef
talando entra mi comarca:
vuestra persona me piden,
que al oposito le salga;
hoy os habeis de casar,
y habeis de partir mañana.
Juan. Señor, ved lo que decis.
Princ. Lograré (como él se parta)
mi intencion. *Blanc.* Pues tan de pronto
de mis brazos le separan
vuestras ordenes? *Rey.* Aprisa
vuestros enojos se ablandan:
tan luego pide piedad
quien por justicia clamaba?
Blanc. Señor, los tiempos se mudan.
Juan. Iré á prevenir mis armas,

y del perdon que me dais
dexaré desempeñada
la deuda. *Princ.* Proseguiré
en servirla hasta postrarla. *vase.*
Laur. Ya el Principe será mio.
Rey. Rendiré las Africanas
fuerzas. *vase.*
Blanc. Viviré dichosa
con quien sé que me idolatra. *vase.*
Juan. Estaré violento ausente,
sin temor, y amor batallan. *vase.*
Elvir. Diré que se me perdió,
si del retrato me habla. *vase.*
Chap. Parará en un desatino,
sin orden, forma, ni traza,
comedia en que ya casados
empieza por donde acaban
las demas; pero hasta verla
no es posible sentenciarla. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Ortuño como recatandose, abriendo una puerta, ó paño.

Princ. Rara ventura ha sido, que esta puer- (ta
falsa, de su jardin esté ahora abierta.
Ort. Qual pueda ser la causa no lo infiero.
Princ. Descuido de criado, ó jardinero,
que como cae al campo, salir pudo
tal vez, y aun está fuera.
Ort. No lo dudo:
pero mal haces en entrar. *Princ.* Querias
que este alivio no dé á las ansias mias?
Blanca todas las tardes sé que baxa
(apenas Febo en cristalina caxa
del marino panteon su luz esconde)
á ser de este vergel Aurora, donde
la divierten cantando sus criadas,
y por si da á mis ansias desveladas
el ayre algun consuelo,
con solo el eco de lo que habla, suelo
sus paredes rondar; y hoy que consigo
la ocasion de encontrar este postigo,
abierto casualmente, dí, no fuera
cobardia en mi amor si le perdiera?
Ort. Y dentro una vez ya, qué emprender
tu pasion invencible? (trata
Princ. De esa ingrata,
con la violencia si desprecia el ruego,
abrasar las tibiezas en mi fuego.
Ort. Quando Don Juan su esposo,
vencido Abenyusef, vuelve glorioso
de marciales trofeos coronado,
en alas de su amor, y su cuidado,
á gozar la ventura, (gura,
que el Rey con premios, y honras le ase-
que de Blanca en los brazos se merece,
y Aragon le previene, me parece;
(sobrandote uno, y otro desengaño
en su esquivez) que es este arrojo extraño
de tu decoro, y que añadir consigues
desayres á tu amor si en él persigues
una muger, señor, que es tan constante
de su esposo en ausencia, y del amante,
imposible mas bien se considera
quando por puntos á su dueño espera.
Princ. No sé como he tenido
sufrimiento al oirte; te he traido
para que me aconsejes, y acompañes?
Vive el Cielo, traydor, que haré que
bañes (pones:
con tu sangre el verdor en que el pie
esto, mas que prudente, es ser cobarde,
y así ya no hay que aguarde
tu susto; dexame, que no me ajusto
á mas ley, ni dictamen, que mi gusto.
Ort. Si por zelo, ó lealtad en algo excedo.
Princ. No la llames lealtad, llamala miedo
Ort. Y hasta perder la vida
la verás ofrecida
al peligro á que puedas arrojarte.
Princ. Pues conmigo te oculta ácia esta
parte,
que el sol viene acercandose á la fuente,
los zelages lo dicen de su oriente.
Vanse, y salen Laura, Blanca, Elvira, y Damas.
Laur. Prima, en tus melancolias
miro un fingido temor,
que tambien suele el amor
vestirse de hipocresias.
Cartas recibiste ayer
de tu esposo, que hoy vendria;
y pues aun la noche fria
de la tarde al rosiclér
no se atreve, en confianza
tus tiernas ansias esten,

que pierdes el mayor bien
si aventuras tu esperanza.

Blanc. Ay Laura! Ordinarias penas
piden limitado amor,
que así en su breve rigor
están de consuelos llenas.
El rato que amor advierte,
que Don Juan á mí se niega,
imagino que me llega
la noticia de su muerte.
Pero al punto que le espero
como alegre vencedor,
sacudiendo mi temor
el susto en que vivo, y muero,
se baña en nueva alegría,
no atreviendo á despedir
los extremos del sentir,
por si es que fallece el dia,
y crueles embarazos
me le ausentan de mi vista.

Laur. Mientras en dulce conquista
triunfa su amor en tus brazos,
con música tus criadas
(que yo la hice prevenir)
te desean divertir.

Elv. Ya estamos todas templadas
sin el enfadoso ruido
de templar, que eso es gruñir,
que á un Músico se ha de oir
despues de que está tosido.

Laur. Ay Principe, quánto en vano
acuso tu tyranía. *musica.*

Blanc. Que canten, Elvira mia.

Elv. Vaya un tono Castellano
Músico, sin que te metas
en Arias, que á esta ocasion,
ni en Castilla, ni Aragon
se avisaban las Arietas.

Dam. Empiezale tú.

Al paño el Principe, y Ortuño.

Princ. Con tiento
á estos canceles de yervas,
quando pajaros humanos
la Aurora saludan bella,
bebamos sus rosicleres,
y escuchemos sus cadencias.

Ort. Has de llegar quando hay gente.

Princ. No puede mas mi fineza.

Canta Elv. „Pajarillos clarines del Alva,
„que lyras de pluma trinais en la selva,
„al Sol le decid,
„que despierte, y que venga,
que el prado no puede
sufrir tanta ausencia.

Canta Dama 1. „Huyan las sombras.

2. Corran las nieblas.

3. Soplen las auras. *Elv.* Ria la Esfera.

4. Y violines de plata las fuentes,
y los arroyos clarines de perlas,
al abanzar los primeros reflexos,
toquen á marcha, que el dia se acerca.

Blanc. Bien podeis por el jardin
ir despojando de estrellas
de nacar al verde cielo
de rosas, y de azucenas,
mientras yo sola contemplo
como aquella fuente tersa,
de aquel olmo enamorada,
la robusta planta besa.

Laur. Pues te quieres quedar sola,
temo que ese efecto sea
de tu gran melancolia.

Blanc. Pidote que te diviertas
tú, que estar tristes entrambas,
ni á tí, ni á mí nos remedia.

Laur Harelo, pues tu lo quieres:
Ay amor! Mejor dixera
por repasar á mis solas
las ya olvidadas ternezas
de aquel último papel,
que quando dichosa era
el Principe me escribió;
que como si hoy la experiencia
no fuese al rebes no hay hora
que no le mire, y le lea:
seguidme todas. *Blanc.* A Dios.

Elv. y Damas. Y digan las voces nuestras.

1. Huyan las sombras.

2. Corran las nieblas.

3. Soplen las auras. *Elv.* Ria la Esfera.

4. Y violines de plata las fuentes, &c.

Blanc. Apacible fuente pura,
que tu corriente ligera
al llanto de tus cristales
consigue en correspondiencia,
que abraze el tronco robusto,

bañando en tí su corteza;
dime si soy tan dichosa
como tú? Dime siquiera
si como tú soy querida.

Sale el Principe y Ortuño.

Princ. No lo dudes, y aun mas que ella:
pues si ella, Blanca divina,
el ser dichosa le cuesta
el anhelo de buscar
el tronco á quien galantea;
tú eres de mí idolatrada
con tan cruel diferencia,
como huir de mis extremos,
y anhelarte mis finezas.

Blanc. Valgame el Cielo, señor!
Pues cómo así se atropellan
los fueros de este sagrado?
Y cómo á esta fortaleza,
porque le falta el Alcayde,
las murallas se atropellan?

Princ. Porque no hay monstruosidad,
ni hay rigor, y no hay violencia,
que una pasion no execute,
que á no hacerlo, no lo fuera:
conozco, Blanca, mi yerro,
Don Juan está en la defensa
de lo que es mio; aumentando
laureles á mi Diadema:
Ingratitud, tyrania,
infame correspondiencia,
y quantos horrores juntos
puede acumular la idea,
es atreverme á su honor,
á su casa, y su nobleza:
Mas no es esta culpa mia,
que es tuya, si consideras,
que fuera yo mas atento,
á ser tu menos perfecta.

Ort. Vive Dios, que he de morir,
si es que el Principe atropella
la honra de Doña Blanca.

Blanc. No es justo,
que en argumentos me meta,
quando en semejantes lides
el huirlas es vencerlas:
vuestra Alteza me perdone.

Princ. Eso es querer que te pierda
el decoro de una vez. *Blanc.* Cómo?

Princ. Viendo que me niegas
lo menos, quando en lo mas
se contiene mi impaciencia:
contento estoy con tu vista,
si no me concedes esta,
harás que desesperado
á mas extremo me atreva,
y entonces es culpa tuya.

Blanc. Sofisteria es bien nueva:
antes peligra en lo mucho
quien á lo poco se arriesga,
y ni uno, ni otro ha de ser:
quedad con Dios. *Princ.* Considera::

Blanc. Nada considero. *Princ.* Advierte::

Blanc. Nada advierto.

Princ. Que me empeñas:: (te.

Blanc. En ver quien soy. *Princ.* En seguir-

Ort. Señor, mirad:: *Princ.* Tú deseas,
villano, impedirme? *Ort.* Sirvo,
si no á vuestra conveniencia,
á vuestro honor. *Al pañ. Chap.* Para dar
á mi ama las dulces nuevas
de que llega mi señor,
me adelanto, y por la puerta
falsa entré; pero qué miro?
O injusta aleve sospecha!
Qué veo? Ay amo infeliz,
que te enduran la mollera.

Blanc. Daré voces si no trata
de dexarme vuestra Alteza.

Princ. Saldrán contra tí, poniendo
en duda tu resistencia.

Blanc. Clori, Nise, Elvira, Laura.

Princ. Aunque Daphne esquiva seas,
es mas que rayo mi amor,
y ni aun el Laurel venera.

Blanc. Laura, Nise, Elvira, Clori.

Vase, y detras el Principe, y Ortuño.

Ort. Seguirle, y templarle es fuerza.

Blanc. Dónde estais, que no me ois?
Traed luces á estas piezas,
que andan en ellas ladrones.

Sale Laura con un papel en la mano, que dexará caer, y pasan Elvira, y las Damas.

Elv. Hay Dios mio, que me cercan.

1. Que me matan.

2. Que andan hombres

por aquí; malditos sean. *vase.*
Chap. No os creo, que os asustara
mas el que no los hubiera.
Laur. Aquella voz (ay de mí!)
tan sin sentido me dexa,
á tiempo que repasaba
las mentiras lisongeras
de este papel, que en dos partes
le dividió la evidencia
de mi enojo: que sin vida,
sin sentidos, sin potencias,
sin corazon, tropezando
mi susto en mi sombra mesma,
huyo sin saber de quien. *vase.*
Chap. Laura,
Laura, otra embustera.
Voces. Ladrones, ladrones.
Sale Don Juan, y Chapin.
Al paño D. Juan. Qué oigo!
Chapin, qué voces son estas?
Chap. Los demonios que me lleven
tras tu honor, que se le llevan.(go!
Voces Ladrones. *Juan.* Qué es lo que oi-
acudiré á la defensa
de mi casa? *Chap.* Ay Señor mio,
que no es tu casa la presa
por quien los ladrones vienen:
que del pastel de sus cercas
no acuden por el gigote, (pella:
sino es:: *Juan.* Por qué? *Chap.* Por la
El Principe:: *Chap.* Ten la voz,
villano, pára la lengua,
mira lo que dices. *Chap.* Digo,
que el Principe á hacer cosecha
de amores, viene á segar
tu heredad; y porque veas
si es cierto, mira en el suelo
los relieves de tu siembra.
Juan. Mientes, mientes; mas qué digo?
que importa (ha cruel estrella!)
que te engañes tú, si no es
posible, que unidos mientan
tantos despojos, señal
de batalla harto diversa
de la en que yo gané fama,
para venir á perderla.
Oh qué cerca (ay de mí, que esto
miro, y no muero) ó qué cerca
peleó enemigo, que hizo
tal destrozo! Qué tormenta
debió de correr la nave,
que arrojando sus riquezas
al mar, hasta en él sembró
en esta batida vela
el último desperdicio
de su ruina, y de mi afrenta!
Leeréle; mas qué me paro,
viendo que Troya se quema!
apagaré ahora la llama,
que aunque quede medio muerta,
ella resucitará,
y al horror de las pavesas
leeré mi desdicha, si aun
dudosa lumbre reserva.
Vive Dios, que ha de morir
quien:: *sale el Principe, y Ortuño.*
Princ. El que me lo impide muera
á mi furia. *Ort.* Mal herido,
señor, prosiguen mis venas
los ecos de mi lealtad.
Y qué importa que se vierta
mi vida, como ella estorve
que tu honor, y Reyno pierdas?
Juan. Gran señor, pues vos mi casa
haceis injusta palestra
de vuestras iras? Crei,
que la honraraís en mi ausencia,
y la venis á manchar,
señor, de tantas maneras?
Qué es esto? *Princ.* Esto es castigar
lealtades torpes, y necias:
es entrar en vuestra casa
á honrarla mas que á ofenderla,
crealo vuestro discurso,
ó si no, que no lo crea.
Que si quedare dudoso,
tambien yo estoy con la quexa
de que mi Dama os mostré,
me ofrecisteis no quererla,
y me faltasteis á todo:
con que no estoy en la deuda,
á quien á mí me hace agravios,
de satisfacer sospechas. *vase.*
Juan. Espera, barbaro injusto,
que las distancias inmensas,
que hay de á tí á mí, aqueste azero::

Ort. Don Juan, aguarda, qué intentas?
Juan. No sé, que estoy sin sentido.
Ort. Pues porque á cobrarle vuelvas,
sabe que Blanca es espejo
de honestidad y pureza:
el ponerme de su parte,
la vida (ay de mi!) me cuesta:
pues yo, si, quando::: *Juan.* Chapin,
ayudame á que á esas piezas
le entre. *Ort.* Aqueso no, que es hacer
públicas las faltas ciegas
del Principe, si en tu casa
me ven; aunque á costa sea
de mi salud, nos importa,
que aprovechando las fuerzas
que me van faltando, obremos,
como á los dos aconseja
nuestra sangre. *Juan.* Dices bien;
vete, y pues te creo, espera,
que en mí eternamente viva
mi agradecimiento; ea,
Vase Ortuño arrimado á Chapin.
corazon, que tu desgracia
no es tan grande como piensas.
Estos despojos, aquestos
indicios que me atormentan,
señas son de tu fortuna,
pues son evidentes señas,
que por salvar lo mas noble,
lo mas inútil se arriesga:
El guante salvó la mano,
el lienzo se echó á la fiera,
para que en él se cebase;
claro está, que quien pelea
con valor, para lidiar
desembarazarse es fuerza:
y aunque á los brazos se llegue,
no ofenden, quando se emplean
en resistir; muchas veces
dos enemigos se estrechan
para quitarse la vida,
por mas que amistad parezca;
y si aun la duda le ofusca,
(pensamiento, que te inquietan
varios vientos, y en un solo
dictamen no te sosiegas)
este testigo hablará,
él lo dirá, quando adviertas
(pues letra es de mi contrario)
los lamentos, las endechas
con que llora su desprecio.
Dice asi, ó asi se quexa:
Lee. ,,Quando logro, Blanca hermosa,
,,tu favor, qué mayor prenda?
Ay desdichado de mí!
Partida vivora fiera,
que aun dividida, el veneno,
y el espíritu conservas,
no estás rota? Sí, el papel
partido está (ó dura pena!)
por enmedio, y á lo largo:
Pues cómo (ay de mí!) le queda
ponzoña para matarme?
acabemos de beberla.
Lee. ,,Mi pasion durará en mí:
,,finge tú que me desdeñas,
,,mas yo siempre seré tuyo.
El Principe:,, qué te dexan
que dudar estos indicios?
mal digo, estas evidencias:
O zelos desesperados
de amor, y honor, que se mezclan!
Muera Blanca.
Sale Blanca, y esconde Don Juan el papel, y sosiegase.
Blanc. Qué oigo, Cielos!
Juan. No es razon que yo consienta:::
Blanc. Esposo, señor, mi bien.
Juan. Blanca (encubramos el etna
del corazon) dueño mio,
qué es esto? Cómo no llegas
á mis brazos, viendo que
anticipando mis tiernas
ansias el tiempo, á tus ojos
vengo con tal ligereza,
y silencio, que ya creo,
que hay pensamientos que vuelan:
qué extrañas? *Blanc.* Esposo mio,
dos acciones tan opuestas,
como oirte, muera Blanca,
que no es razon::: *Juan.* Suerte adversa!
ella me oyó. *Blanc.* Que tolere:::
y aqui se quedó suspensa
tu voz; mira tú, notando
voces de tí tan agenas,
y acciones de tí tan propias,

como darme finas muestras
de tu amor, si es bien que dude
tu amenaza ó tu fineza.

Juan. Tienes tú por qué dudar?

Blanc. No, que soy quien soy, y aun esa
pregunta me ofende. *Juan.* Pues
no es posible que dixera
no es razon, que dilatando
yo los instantes de verla
otro rato, muera Blanca
ausente, y yo lo consienta?
En este sentido hablaba.

Blanc. Y asi es razon que lo crea,
porque con ese convienen
las ansias con que te espera
mi corazon, que sin tí
en mudas intercadencias,
solo conservó mi vida
porque tú no fallecieras.

Juan. Valgame el Cielo! Ay mugeres
que digan esto, y que mientan?

Blanc. Valgame Dios! Ay culpadas,
que descansan y sosiegan,
quando mi vida inocente
sin tener motivo tiembla?

Juan. No vienes, dueño adorado?

Blanc. Ya voy, estimada prenda.

Juan. Poco contigo estaré,
que es preciso que al Rey vea.

Blanc. Qué hora habrá contigo larga,
ni breve, si tú me dexas?

Juan. Puede ser esto ficcion?

Blanc. Si sabrá que hay quien se atreva,
ausente á su casa? Creo
que estás mudo. *Juan.* Y tú suspensa.

Blanc. Qué ha de hacer la que te mira?

Juan. Lo que aquel que te contempla.

Blanc. Ven, esposo.

Juan: Voy, bien mio. *Blanc.* Fiera duda!

Juan. Extraña ofensa!

Blanc. Mas yo honrada:::

Juan. Mas yo cuerdo:::

Blanc. Aclararé tantas nieblas.

Juan. Apuraré mis desdichas.

Blanc. Patente haré mi inocencia.

Juan. Ruidosa haré mi venganza.

Blanc. Porque::: *Juan.* Porque:::

Blanc. Pues no entras?

Juan. Si; ¿tú no vienes? *Blanc.* Bien dices:
vamos; ¡ay Cielos! Voy muerta. *vas.*

Juan. Permiteme, honor, un rato,
que crea (¡ay Dios!) y no crea
mi desgracia; Blanca es noble,
es quien es, no te resuelvas
facilmente, que estas cosas
se han de dudar hasta verlas. *vase.*

Salen dos Hombres.

1. El Rey tan de mañana se levanta?

2. El sueño apenas, como veis, quebranta,
que como imita á Numa y á Trajano,
el ocio de su edad se quexa en vano:
compite su cuidado á su gobierno.

1. El nombre será eterno
de Jayme en Aragon en quanto baña
el Sol la margen, que termina España.
Anoche truxo un hombre á Ortuño herido,
súpolo el Rey, y preso lo ha tenido,
hasta que á ambos á dos nos ha mandado
que apenas raye el Alva, con cuidado
le traigamos cubierto á su presencia.

2. Dia y noche en él son horas de audiencia:
y ya sale. *Sacan los dos á Chapin.*

Sale el Rey. La persona
que mandé se resguardase,
dónde está? *Los dos.* Aqui está, Señor.

Rey. Nada de esto sepa nadie,
y retiraos. *Los dos.* A quién no
turbará su Real semblante! *vanse.*

Chap. Dónde estaré, santos Cielos?
Si es hora de que me saquen
á requebrar la escalera,
y á dar de coces al ayre.

Rey. Porque veas quanto importa
lo que voy á preguntarte,
hombre, yo mismo seré
quien á tu vista desate
el texido, impedimento
de este cendal. *descubrelo.*

Chap. Dios te pague,
ó tú quien quiera que seas,
la piedad; mas yo di al traste,
que es el Rey, y le he tratado
con mas llaneza que á un Sastre.

Rey. O tus señales me mienten,
ó eres:::- *Chap.* Ay triste gaznate!

Rey. Criado de Blanca tú?
Chap. Al rebes segun mi hambre:
criado de Blanca, no:
criado sin blanca, pase.
Rey. Turbado estás. *Chap.* A mí siempre
me turban las Magestades;
y es vuestra Alteza tan tieso,
que no hay palo que le iguale.
Rey. No temas, que á todo quanto
á la casa le tocare
de Don Juan, estimo yo.
Chap. Pues si es la amistad tan grande
entre vos y yo, mandad
que nos traigan chocolate.
Rey. Buen humor tienes; yo haré
que se te premie y regale,
como la verdad me digas.
Chap. Yo soy cuerpo de verdades,
porque siempre son mentiras
las que por mi boce salen,
con que de verdades tengo
hecha la tripa un estanque.
Rey. Me la dirás, ó haré al punto
que te hagan dar en la carcel
un garrote. *Chap.* Aun un palillo
bastaria para ahogarme:
verdad protesto decir.
Rey. Pues yo sé que tú lo sabes;
qué pasó en casa de Blanca
con el Principe ayer tarde,
qne le obligó á herir á Ortuño?
Chap. Gran Señor, fragilidades;
hombre mozo, Blanca moza,
él pretende remozarse,
y la va á hacer la mocita;
pero ella, que es como un jaspe,
del Principe resistió
los amorosos embates.
Siguióla á fuer de Tarquino,
púsose Ortuño delante,
y sacudióle las liendres:
llegué yo batiendo hijares
á una mula anotomía,
en cuyo magro cadaver,
de mi amo me adelanté,
y entrandome antes con antes
al jardin, ví que alli andaban
Sarracinos y Aliatares.
Aun no es esto lo peor,
sino es en el propio instante
llegó mi amo, supo el cuento,
y le dió un gusto notable.
Solamente le enfadó
que el Principe no aguardase,
pues gusta de su muger
á que con urbanidades
de vasallo se la envie
de plata en un azafate.
Porque en fin, Señor::-
Rey. Ya basta.
Chap. Vuestra Alteza no me ataje,
que empezando á ser chismoso,
los demonios que me aguanten.
Y ya que me abre la vena,
dexe que salga la sangre.
Rey. Retirate. *Chap.* Bien está. *vase.*
Rey. Por dos distintos parages
el Principe y Don Juan vienen:
yo haré que los bronces graven
del premio y de la justicia
el simulacro y la imagen.
Salen Don Juan y el Principe.
Juan. A tus pies, gran Señor::-
Princ. Señor, ahora
alcanzandoos á ver::-
Juan. O quánto ignora *ap.*
la ambicion que pretende dignidades!
Lejos se miran bien las Magestades.
Rey. Quitad, no me embarazes.
Princ. Mi error confieso:
si ha sabido mi padre mi suceso?
Su rigurosa vista me entorpece.
Juan. El Principe enmudece
mi voz entre mis labios:
heridas son del alma los agravios.
Princ. Sin mi estoy.
Rey. Proseguid, basa y columna
adonde estriva mi mayor fortuna,
y llegad á mis brazos.
Juan. Vuestras plantas,
adonde mira el Sol victorias tantas,
que le sirve de eclipses como sombras,
estandartes hollando por alfombras,
son las que me han de honrar.
Rey. Saber querria (mia,
vuestro feliz suceso. *Juan.* Dicha es

y logro del honor de la victoria,
que ocupe, gran Señor, vuestra memo-
Marché con las banderas, (ria.
de la fertil Castilla á las fronteras,
adonde Abenyusef midiendo un valle,
pudo á su espacio fresco coronalle
de tanta Infantería,
que poblacion de fresnos parecia,
pues tanta lanza junta,
del encuentro á la punta,
árboles son á quien dexó el Enero
una hoja sola de brillante azero:
su bárbara feroz Caballeria
á la selva media
tanta campaña en ultrajadas flores,
que en pielagos de plumas; y colores
presumian los Cielos,
que eran los esquadrones paralelos,
segun de plata, y oro las centellas
afrentaban la luz de las estrellas.
No asi Filection y Etonte
sobre la verde clin de crespo monte,
impacientes esperan, y espumosos
con impulsos fogosos,
que les avise el látigo de Febo
para correr la Ecliptica de nuevo;
como con escarzeos repetidos
los Andaluzes brutos con bufidos,
en la arena cavando,
y la inquieta cadera manejando,
pedian que la seña el ayre rompa,
grave la caxa, y bélica la trompa.
Salí al encuentro yo con mis ginetes,
cuyos no bien bruñidos coseletes
las obscuras zeladas, (das,
mas horrorosas quando mas mancha-
los petos mal bruñidos,
de la enemiga sangre reteñidos,
mostraban en su pausa, y su fiereza,
no tanto adorno, pero mas destreza.
Y aun hasta los caballos
tan hechos, que sin costa de juntallos,
ellos propios se unian,
marchaban, se esperaban, y volvian,
mostraron que á un exército lucido
mas adorna el esfuerzo, que el vestido,
viendo á una y otra parte
galas allí de Apolo, aqui de Marte.
Poco duró, Señor, el duro encuentro,
pues rompiendo su centro
quatro esquadrones mios abanzados,
divididos se vieron, y turbados.
Suben al ayre las astillas rotas
de las lanzas, y suben tan remotas,
tan espesas, que el Sol que mudo ar-
la batalla miró por celosía. (dia,
Abenyusef valiente,
del reten con la gente
ya todos empeñados,
intenta socorrer los desmandados,
y sobre una montaña,
hija del Betis, mide la campaña,
siendo su espada en fuerza repetida,
cada golpe destrozo de una vida.
Búscole yo atrevido,
pongome enfrente, la distancia mido,
chocan los dos caballos
tan veloces, que el viento por mirallos
se adelantó violento,
y ellos llegaron antes, que no el viento;
hurtéle el cuerpo al golpe en la carrera,
y el mio, que mas diestro y dócil era,
revuelto sobre el suyo,
el lugar que él ocupa sobstituyo;
con que el siniestro lado,
una vez ya ganado,
por un costado le pasé mi espada,
cayó sobre la yerva desplomada
su robusta persona,
que de caliente sangre la corona;
huyen sus gentes, el alcance sigo,
gano tiendas y tren del enemigo.
Llévome á Benyusef, mando curarle,
dicenme al registrarle,
que aunque es grave la herida,
no es tan grave el peligro de su vida.
Déxole recobrar, y que en mi tienda
á su salud se atienda,
y á pocos dias (ó cruel agravio!)
cómo dará mi quexa con mi labio?
que la sangre se hiela;
digo, que á pocos dias se consuela;
porque de Abenyusef (pierdo el sen-
Rey. Tanto os ha divertido (tido).
el suceso de un Moro?
Juan. Compadecime dél, sus penas lloro.

Mas solo os digo, Señor,
que entre cortados suspiros,
vertiendo cristal los ojos,
asi Abenyusef me dixo:
Yo tengo una ilustre esposa,
que me la dió mi Rey mismo;
y en la última batalla,
adonde fuisteis vencidos,
mientras coronaba yo
los sagrados obeliscos
del gran templo de la Fama
de timbres esclarecidos;
hallé: (con qué sentimiento,
con qué dolor lo repito!)
que mi Principe Amúrates,
de mi Rey único hijo,
mientras yo le aseguraba
de todos sus enemigos,
ultrajaba de mi honor
los fueros, y que en el limpio
espejo donde debian,
como en centro cristalino,
retratase las hazañas,
se miraban los delitos,
veome preso (ó Christiano!)
mas que de tí, de los grillos
que me pone aquel respeto,
que á una Deidad le es debido.
Lloro mi afrenta, y no sé
en qual extremo hay peligro,
en decirlo ó en callarlo;
pues no puedo quando aspiro,
á vengarlo sin vengarlo,
ni callarlo sin decirlo:
con que sin alma, sin voz,
sin aliento, sin sentido,
todo asombro, todo espanto.
Rey. Ya penetro sus designios.
Juan. No sé qué hacerme, no sé,
viendo premiar beneficios
con desdoros, qué he de obrar.
Rey. Yo sí que siempre he sabido
como se trata el honor
del contrario, y del amigo;
y aun vos, Principe:: *Princ.* Señor::-
Rey. Sé que sereis de mí mismo
dictamen. *Princ* Es tal el vuestro,
que á él desde luego me aplico.
Rey. Pues dexese en libertad
á Abenyusef, y á su arbitrio,
sin pena de ser traydor,
el manejar el cuchillo
contra el hijo de su Rey,
quando la culpa le hizo
desmentir lo soberano
con el baldon de lo indigno.
No sois vos de esta opinion?
Princ. No Señor, porque es principio
de traicion, que haya vasallo
á quien se dé tanto brio
contra su dueño. *Rey.* El honor
con que el vasallo ha nacido,
no tiene mas dueño que él,
ni está de nadie al arbitrio:
si su dueño se le quita,
que mate á su dueño digo.
Yo soy Rey, yo lo pronuncio,
yo lo quiero, yo lo elijo;
y si le faltare espada,
esta víbora que ciño
de azero, puesta de parte
del que es mejor hijo mio,
pues fecunda los laureles,
que despedazan los vicios,
del que nació monstruo ingrato
venenoso basilisco,
contra los suyos hará,
vive Dios, el propio oficio
de la Justicia, supliendo
por el infame ministro
de la execucion. *Princ.* Señor,
ya me postro, ya me rindo
á vuestros pies; advertid
que esa voz no habla conmigo.
Rey. Decis bien, Principe, alzad,
que de la sangre, y el juicio
vuestro no creeré jamas,
que me podais dar motivo
de hacer con vos un exemplo,
que escandalice los siglos. (pasa?
Princ. Ni yo:: *Juan* Qué es lo que me
Princ. Podré:: *Rey.* Idos, Principe, idos.
Princ. Guardeos el Cielo. *vase.*
Juan. Suspenso
entre mil dudas vacilo.
Rey. Descansad de la jornada,

General, pariente, amigo,
y no el suceso del Moro
altere vuestros alivios:
gozad los brazos de Blanca,
y ahora enlazad los mios:
vuestra casa es mia ya.
Juan. Advertid, que yo os la fio,
y tantas honras, Señor,
venero, adoro y estimo.
Rey. Con que os poneis en mi mano?
Juan. No es bien seguro el asilo?
Rey. Mirad que me enojaré,
si no intentais divertiros.
Juan. Con pesares como puedo?
Rey. Ya es de mi cargo el sentirlos
y remediarlos. *Juan.* Son grandes.
Rey. Pues yo á vencerlos me aplico:
venid conmigo, y creed
que no soy tan bien sufrido,
que si le importa á mi honor,
(pues el vuestro es todo mio)
no sabré, viven los Cielos,
dar muerte á mi propio hijo. *vase.*
Juan. O gran Rey! feliz mil veces
quien tu vasallo ha nacido.

JORNADA TERCERA.

Salen Chapin y Elvira.

Chap. Elvira, qué tenemos?
Elv. Apretados nos vemos:
brava melancolia
se gasta en casa!
Chap. El Principe porfia,
y ahora le he visto hablar al Jardinero.
Elv. Amor hace la guerra con dinero;
mas cómo en ella fue, Chapin amigo?
Chap. Harto tuvo que hacer por mí, y sin (migo
todo Barbero, todo Cirujano;
tengame Dios de su bendita mano,
qué colerico soy. *Elv.* Será en tu tierra.
Chap. Yo no tengo ninguna.
Elv. Y en la guerra,
cómo jugaste al esconder? *Chap.* Seria
estratagema mia.
Elv. Qué ardides puede haber
huyendo un hombre?
Chap. Eso es bien que te asombre?
travóse la batalla,
siendo yo de opinion que puedan dalla.
Elv. Luego tú no la das?
Chap. Esa es la treta;
dexo á todo Christiano que arremeta,
y métome en un bosque verde obscuro
por donde corre un arroyuelo puro.
Elv. Y si no hay arroyuelo?
Chap. Linda flema!
con arroyo ha de ser mi estratagema.
Elv. Eso es lo que yo ignoro.
Chap. Llega sudando un Moro.
Elv. Y si acaso no suda?
Chap. Es caso llano,
que siempre se pelea de verano:
siéntase á descansar. *Elv.* Si no se sienta?
Chap. El no sentarse fuera accion violen- (ta:
y por esto mi Moro,
viendo la margen del cristal sonoro,
para gozar de su corriente mansa,
tendrá poca razon si no descansa.
Elv. Está bien dicho así.
Chap. La sed le aprieta,
pues aqui entra mi treta;
dirá el Moro entre sí (nadie lo ignora)
yo estoy sudando ahora,
si bebo sin comer, ha de matarme,
pues mas vale sudar, que resfriarme.
Elv. Pues cómo sabes tú que ha de deci- (llo?
Chap. Entenderalo un grillo;
pues tan tonto ha de ser, aunque le mueva
la sed al Moro, que sudando beba,
sin comer un bocado?
pues yo muy paso á paso por un lado
Elv. Ya de pensar tu riesgo me alborotas.
Chap. Dexo caer un puño de bellotas,
y á ellas se tira el Moro haciendo cercos
pues son todos los mas como unos puer- (cos,
bebe, y le sabe bien, y ya tendido,
quando en la verde yerba está dormido:
salgo, y atole intrépido, y espero
que le venga á buscar el compañero:
hago con él lo mismo, y con los otros,
porque tambien querrán beber esotros,
y á todo el campo Moro hecho un ovi- (llo,
ó le paso á bellotas, ó á cuchillo.
Elv. Siempre tú fuiste un puro disparate.
Chap. Moro no ha de quedar que no le ma- (te
sin costa mia; pero (ó lance fiero!)

no es el Principe aquel?
Elv. Y el Jardinero
que con él viene hablando.
Chap. Algun buen cochifrito estan trazando.
Elv. Chapin, yo pienso que esto va de mala.
Chap. Elvira, en la antesala,
que forman estos arboles floridos,
ambos escucharemos escondidos,
por si el despique el hado me promete
de adquirir los honores de alcahuete.
Elv. Aunque por esa razon me esconderia,
que eso de alcahuetear es plaza mia.
Escondense al paño, y salen el Principe y un Jardinero.
Princ. Esto habeis de hacer por mí.
Jard. Señor, aunque soy sugeto
humilde, es el pundonor
de mi amo lo primero.
Princ. Quien os ha dicho que yo
con otro motivo entro
á este pensil delicioso,
que al de tratar con secreto
un negocio con Don Juan?
Chap. Y si él no viniere á tiempo,
bastará con su muger,
Jard. Señor, desazonar temo
á mi Señor; si tomais
mi disculpa á cargo vuestro,
yo por mí no hallo reparo.
Princ. Yo os lo estimo, y lo prometo;
y en fé de que os sabré dar
la satisfaccion, valeos
del precio de aquesta insignia.
Elv. Alhaja le da? Qué bueno!
y dirán que el de alcahuete
es oficio sin provechos?
Chap. Para mi es sin exercicio:
es verdad que llave tengo,
pero es mi llave capona.
Jard. Hoy salgo de Jardinero,
que diamantes, y oro son,
y vale segun el peso.
Chap. Este si que medra bien:
Qué sea yo tan vil, tan perro,
que de hilvanar voluntades,
ni aun sepa echar un remiendo!
Mas pillaré la cadena.
Elv. Pillemosla, y partiremos,
despues de haberla vendido.
Chap. Ahora me vendes con eso,
pero no habrá quien me compre.
Princ. Mostradme lo mas espeso
del jardin, lo mas oculto.
Jard. Id la vereda siguiendo
de ese arroyo, encontrareis
de alamos, chopos y fresnos,
á quien las yerbas confunden
los archos robustos cuerpos,
tanta copia, que no es facil
ni hallaros, ni conoceros.
Princ. Bien está. *vase.*
Jard. Valgame Dios!
Qué diamantes tan perfectos!
Pues el oro pesará
quatro libras por lo menos.
Sale Chap. Yo tengo un contraste, amigo,
y ese nos dirá si es cierto.
Quitale la cadena Chapin, y agarrase de ella Elvira tambien.
Jard. Qué quereis hacer, demonios?
Chap. Indigno, picaro, puerco,
cilantro y alcamonias,
á mi amo sirves en esto?
Tú por cadenas le vendes?
Vive Christo, que un platero
la ha de trocar á doblones;
y si llegare á doscientos,
en un borrico he de hacer
que te dé el verdugo el premio.
Elv. Tú que solamente tratas
en ajos, coles y puerros,
sin mirar quien soy, te atreves
á usurparme mis derechos?
Suelta la joya, ó te mato.
Jard. Es mia, y yo no la suelto.
Al paño. Juan. Quien siente agravios no es mucho
que á todas horas inquieto
en parte alguna sosiegue.
Jard. Soltad la alhaja. *Chap.* No quiero.
Elv. Ni yo: y antes me dexara
quitar las muelas á hecho,
que soltar en la venera
la riqueza que venero:
dexala. *Juan.* Qué es lo que escucho!
Jard. De esta manera veremos

de quien es. *Pelean por tenerla cada*
Chap. Ay, que en poblado (*uno.*
me roba un ladron casero. (ta.
Elv. Ha picaro! *Chap.* Suelta. *Jard.* Suel-
Sale Don Juan, y la toma.
Juan. Apartad, que pues que tengo
la alhaja, yo seré el Juez,
que sentencie vuestro pleyto.
Jard. Yo no le pido á Chapin
nada, porque ya confieso
que es esa cadena suya. *vase.*
Chap. Por altos merecimientos
da cien palos, esa prenda
que no me toca protesto.
De Elvira es. *vase.*
Elv. Señor, no es mia,
ni en tales cosas me meto,
que á Dios gracias, juego limpio;
y si pretendes saberlo,
ellos lo dirán. *vase.*
Juan. Oíd,
tened, esperad; mas Cielos,
ya que su valor reparo,
y su materia contemplo:
mucha alhaja es para hallada:
ay de mí! Pero qué es esto?
No es venera (estoy sin alma)
de Montesa la que veo?
Y si en las señas reparo,
y en los vislumbres no ciego
de sus crecidos diamantes,
no es (de dircurrirlo tiemblo)
la insignia (ah sospecha vil!)
que el Príncipe trae al cuello?
No hay duda; apretad, indicios,
los cordeles al tormento.
Un papel, aunque rasgado,
con el sentido perfecto
contra mi honor, que no puede
decir mas, hablando ménos;
y este indicio que tambien
es dudosamente cierto,
seña de que habiendo entrado,
ó la ha perdido aqui dentro
el Principe, ó comprar quiso
mi deshonor con su premio:
qué dices, honra, qué dices?
Podrá contra tan tremendos
testigos una inocencia,
que ni la dudo, ni creo,
con solo decir, yo soy
hija de un recato honesto?
Todas las sospechas mienten,
solo es verdad lo que alego,
desmentir la acusacion,
que la estan juntos poniendo
tantos indicios en boca
del fiscal que llaman? Quedo,
lengua mia, no le nombres,
que todos quantos afectos
hay se nombran sin agravio,
y sin injurias, no hay zelos.
Vive Dios, que he de apurar
de una vez todo el veneno:
muera Blanca; mas qué miro!
Un hombre (ay Dios!) encubierto
en mi jardin? Esto mas?
Va saliendo el Rey embozado.
Mataréle aunque mi dueño
sea, aunque al Principe oculte
el embozo; en qué tropiezo?
Quién eres, hombre atrevido,
que ciegamente resuelto
en mi casa te me encubres?
Rey. Quien el cargo viene á haceros
de una quexa, que de vos tiene.
Juan. Saberla pretendo,
y verte ó matarte.
Rey. Verme, y matarme, no lo creo;
que en viendome, y enojado, *descu-*
vos sereis quien quede muerto. (*brese.*
Juan. Valgame el Cielo! Vos sois,
gran Señor? *Rey.* Yo, que cumpliendo
el encargo de quedar
por mios vuestros desvelos,
no era razon que estuviese,
mientras vos velais, durmiendo.
Juan. Y de qué la quexa nace,
que expresasteis? *Rey.* De no veros
descuidar, en confianza
del seguro que os ofrezco:
tan mal supiera cumplir
como Rey, y Cavallero
mi palabra, que doblais
la centinela vos mesmo?
Qué yo debo hacer? No sobra

mi oferta? *Juan.* Yo lo confieso;
pero es grande el enemigo.
Rey. Vuestro parcial no es pequeño.
Juan. Una insignia en la muralla
(y aun de los muros adentro)
llegó á ponerme el contrario
de vuestro aviso á despecho;
ved como guardais la Plaza,
y si sobra el compañero.
Rey. Qué insignia es?
Juan. Este collar, que hallé en manos:::
Rey. Yo estoy bueno.
Juan. De un criado mio.
Rey. Seria querer contrastar por medio
de su avaricia, la puerta
que le cierran: argumento
de que el dueño no la abre,
pues que cohecha al que es siervo.
Juan. Eso juzgo yo tambien,
que en lo contrario, primero
era herir, que imaginar.
Rey. Herir? Era facil esó?
Así se hiere, Don Juan,
estando yo de por medio?
Juan. Tambien está el pundonor,
que es como vos, Rey supremo.
Vos dixisteis, que á las leyes
no está el vasallo sujeto,
si le tocan en la honra,
y que goza el privilegio
aun contra su Soberano.
Rey. Limites tiene el Decreto,
hoy se sospecha la injuria,
á remediarla atendemos:
querer culpado por fuerza
á su Señor, es un nuevo
delito, que el buen vasallo
debe hacer un buen concepto
de la opinion de su Rey;
y aunque vos no le hayais hecho
del Principe, habeis fiado
á mi advitrio su escarmiento:
se publica la venganza
lo que ha callado el exceso;
vos os quitais el honor,
y de dos maneras, siendo
de vuestro Rey enemigo,
de vuestro mal pregonero.
Juan. Señor, entrais á arguirme,
ó á resguardarme?
Rey. Yo temo la imprudencia de mi hijo;
y de Blanca satisfecho,
mas vengo á estorvarla un susto,
que á libertaros de un riesgo.
El Jardinero segundo
me dió entrada por dinero;
si el primero es como él,
que haya tomado sospecho
del Principe esa cadena,
eso vos podeis saberlo.
Juan. Sí, que en su mano la hallé,
iré á buscarle, resuelto
á darle muerte.
Rey. Don Juan, ese es delirio mas ciego:
dar muerte, sin dar razon
del por qué, no cabe hacerlo;
si la dais, aun es peor,
que es avisar con estruendos
al enemigo; y así,
se pierde el tiro de lexos:
no esteis tan apasionado,
que os he menester mas cuerdo.
Juan. Mucho me apretais, señor,
y habré ya de conoceros.
Rey. Podreis? *Juan.* Y muy facilmente;
y aun daros á entender pienso
quan á raya me ha tenido
vuestro divino respeto.
Rey. Si habeis de explicarlo vos,
el tiempo, Don Juan, perdemos.
Juan. No pudiera yo decirlo,
que antes al dolor severo
muriera, y no sé si caben
las frases en el silencio.
Testigo hay que hable por mí,
ved este aleve fragmento
de mi agravio.
Dale el papel, y el Rey hace que lee.
Rey. Ya le he visto;
y en el criminal proceso
contra el Principe, es un fuerte
testimonio de sus yerros:
pero no prueba ácia Blanca;
y aun él, si lo considero,
como habla medias razones,
es un testigo imperfecto.

y una verdad tartamuda
no ha de creerse por entero.
Juan. Y si entre unos desperdicios
de guante, cinta, y pañuelo,
perdidos por Blanca, en lucha
con el Principe le encuentro,
qué direis? *Rey.* Que era peor
haberle visto en el seno
hallado, que no perdido,
que ya era culpa en el mysterio:
señal fue de resistencia
dar tantas prendas al viento.
Juan. Vos me arguis de manera,
gran señor, que aun á despechos
de mi colera, intentais
introducirme el consuelo:
un vasallo os debe tanto?
Imagen de Dios contemplo
que sois; bien dice que tiene
el Rey dos Angeles buenos,
uno para su dictamen,
y otro para su gobierno. (bien.
Rey. Creed, que deseo en todo vuestro
Dent. Blanc. Valedme Cielos.
Dent. el Princ. Espera, dame la muerte.
Juan. Qué es esto que estoy oyendo?
Rey. Lo que agradecer debieras:
mi hijo, y tu esposa son esos
que hablando ácia aquí se acercan:
de estos troncos encubiertos
los podemos escuchar,
pues sin llamarlos, los vemos
venir á hacer confesion
en sumaria de este pleyto.
Juan. Señor:: *Rey.* Esto habeis de hacer.
Juan. Sin sentido os obedezco.
Escondese, y sale Blanca con un papel en la mano, y el Principe tras ella.
Blanc. Qué osadia tan agena
de quien sois, es la que advierto?
Quando os he dado ocasion
para el atrevimiento?
Vos, sin mirar que esa casa
tiene tan heroyco dueño,
su sagrado profanais? (reo
Al paño el Rey. D. Juan, del juzgado
la declaracion bien sale.
Juan. La del otro es la que espero.
Prin. Ahora te haces de nuevas,
amado imposible bello,
de las causas de un delirio,
á que tú has dado el fomento?
Tú tienes la culpa, tú.
Juan. Y ahora qué dices á esto?
Rey. Que aun no ha acabado, callad.
Princ. Tú, otra vez á decir vuelvo,
has dado todo el motivo
al desesperado arresto
de que me arroje á tu casa;
y pues el sentido pierdo,
yo me iré, pero gustoso
de que en tu mano te dexo,
ó proseguir mis locuras,
ó remediar mis tormentos. *vase.*
Blanc. Sin vida, sin alma estoy
del susto, y del desaliento:
Laura, Isabel (ay de mí!) *cae.*
Salen el Rey, y Don Juan.
Rey. Dió sin sentido en el suelo;
yo tomaré este papel. (ron,
Juan. Yo tambien. *Rey.* Ved, que lo oye-
volved conmigo á ocultaros.
Entranse, y salen Laura, y Isabel.
Laur. Acia aquí sonó aquel eco;
mas Blanca aquí desmayada?
Aquí, Elvira, acude presto.
Elv. Hay, señora, que algun flato,
pues le dan de tiempo en tiempo,
se le ha encajado en las tripas.
Isab. Si no es dengue, porque pienso,
que esto de las pataletas,
son por moda, y no por riesgo.
Elv. Ay Isabel, con las amas
quanto de esto padecemos!
Laur. Ayudadmela á llevar.
Elv. Soy yo acaso mete muertos?
Que la lleve su marido.
Isab. Yo te ayudaré, ven luego,
que dexarla, es tyrania
de esta suerte. *Elv.* Pues protesto,
y pido por testimonio
la fuerza que aquí me han hecho;
y otra vez, si se ofreciere,
tendrá entendido el ingenio,
que no tenemos las Damas
costillas de esportilleros.

Llevanla Elvira, é Isabel.

Laur. Ay de mí! Que ya presumo,
en el continuo despego
del Principe, los indicios
del mal que callo, y reservo;
mas yo procuraré verle. *vase.*

Salen el Rey, y Don Juan.

Rey. Fueronse ya? *Juan.* Ya se fueron.
Rey. Veamos ahora ese papel;
él confesará de llano,
pues dixo: dexa en su mano
su daño, ó remedio en él:
con ella hablará sin duda,
pues esta es la propia letra,
que en el otro se penetra;
qué aguardais? *Juan.* Su voz es muda,
pues solo un pedazo es
de otro villete rasgado,
para ser yo desdichado.
Rey. Cómo? *Juan.* Como el interes
de poderla disculpar
aun no nos dexa tener,
llegando en su mano á ver
papel que no pudo hablar,
y es letra de mi enemigo,
y aun la mitad del villete.
Rey. Eso un indicio promete
del dictamen que yo sigo.
Muchos simples hay que son
tósigos por sí, y mezclados
forman triaca templados
en fuerza, y en complexîon;
quizá del que vos guardais
el miedo que falta es,
leedlos antes, y despues
veremos (si le juntais)
lo que nos dicen los dos.
Juan. En vano (si lo habeis visto)
con vergüenza lo resisto.
Rey. Leed, y acabad por Dios. (mosa,
Lee D. Juan. ,,Quando logro, Blanca her-
,,tu favor, qué mayor prenda?
,,mi pasion durará en mí,
,,finge tú, que me desdeñas,
,,mas yo siempre seré tuyo.
,,El Principe.“ *Rey.* En eso queda:
ahora habemos de juntar
(pues segun yo los encuentro,
las lineas de ambos á un centro
parece que van á dar)
estos dos medios papeles.
Juan. Medroso se atreve el labio
á tanto hablar en su agravio.
Rey. Quando no fueron crueles
remedios de tanta herida?
Leed, que á ambos toca en rigor,
si á vos, Don Juan, el honor,
á mí de mi hijo la vida.
Lee Juan. ,,Quando logro ver copiada,
,,Blanca hermosa, mano tersa,
,,tu favor al papel liso,
,,qué mayor prenda deseas?
Hasta aquí lo mismo es.
Rey. Leed, y tened paciencia.
Lee Juan. ,,Tu favor al papel liso,
,,qué mayor prenda desea
,,mi pasion? Oh Laura! Firmo
,,durará en mí esta fineza,
,,finge tu deidad, y veo
,,que me desdeñas, y alientas,
,,mas yo siempre girasol
,,seré tuyo Laura bella.
,,El Principe.“ *Rey.* Ahora, D. Juan,
ved si mejorando estrella,
dice mas claro que el sol:
Rey y Juan. Mas yo siempre gyrasol
seré tuyo, Laura bella.
Rey. Qué me teneis que decir?
Juan. Que como pudo llegar
medio papel á tomar,
ni el entero dividir
Blanca? *Rey.* Como le rompió
Laura, para quien venia,
esa la causa seria.
Juan. Cómo un sentido formó
el medio papel perfecto,
y otro despues cotejado?
Rey. Como es un cargo impensado,
que os tiene sin vos de inquieto.
Juan. Y haberlo hallado por mí
el medio papel dos dias
antes? *Rey.* Ya esas son porfias.
Juan. Y la otra mitad aqui
tener Blanca? *Rey.* No se ve,
que es todo casualidad?
Juan. Con Laura habla en realidad.

Rey. Y en fin, qué presumiré
que obre en vos tal desengaño?
Juan. Acia Blanca, ya he creido,
que en nada culpa he tenido.
Rey. Y es menos por eso el daño?
Juan. Yo no lo sé, gran Señor.
Rey. Pues yo sí, Don Juan, que intento
castigar atrevimiento,
que de vuestro pundonor
ha pasado ya á ser mio;
pues segun lo que sospecho,
dos culpas mi hijo ha hecho;
una, atreverse al desvio
de vuestra esposa, sin que ella
tenga parte en esta accion;
y otra, engañar su traicion
á una Dama noble y bella,
que es Laura; y puesto que yo
fino os he asistido en todo,
pagareis del mismo modo?
Juan. No os puedo decir de no.
Rey. Vuestro honor no está seguro?
Juan. Sí Señor, no podia ser
infame, noble muger,
sin ser de linage obscuro.
Rey. Pues yo quiero hacer justicia,
vos me la habeis de pedir,
y yo en público he de oir
clamar contra la malicia
de tan indigno heredero
de mi sangre y mi persona.
Juan. En quien de leal blasona,
de fino, y de caballero,
cómo es posible acusar
á su Principe y Señor?
Rey. Cómo antes por vuestro honor
me le quisisteis matar?
Juan. Muda, Señor, de semblante
con lo que habemos tocado.
Rey. Si no queda escarmentado,
vá vuestro riesgo adelante.
Juan. Ved que será mancha en mí.
Rey. Y el que calle, en mí lunar.
Juan. Yo ::- *Rey.* Esto se ha de executar,
porque yo lo quiero asi.
Juan. Y no podeis su error feo
castigar sin mí? *Rey.* En la vida,
sin haber parte que pida,
se vió delinqüente el Reo.
Juan. La justicia solicito
que obre sola. *Rey.* Muy bien puede,
pero que haya parte, excede
circunstancias al delito.
Si el agravio vuestro fuera
cierto, el llegarse á quexar,
pudiéndole vos vengar,
una infamia pareciera;
mas no habiéndole, no es
sino darme á mí motivo
para reprehender lo altivo
de su natural; ea pues,
no me repliqueis, Don Juan.
Juan. Pues digo, gran Señor:: *Rey.* Qué?
Juan. Que pues lo mandais, lo haré.
Rey. Asi mis Reynos verán
el mas tremendo castigo,
que eternizará la edad.
Juan Mire vuestra Magestad::-
Rey. Callad, y venid conmigo. *vanse.*

Salen Laura, Blanca y Elvira.

Laur. En el jardin te encontré
desmayada, prima mia,
con que á mi amor no es posible,
que le niegues la noticia
de la causa de accidente,
que del sentido te priva.
Elv. Y tanto, que sustentando
tu persona en mis costillas,
quisiera tener tu peso
de varas de longaniza,
que no me saliera mal.
Isab. Yo tambien, señora mia,
te tuve acuestas un rato,
y en verdad, si he de decirla,
que pesas bonitamente.
Laur. Aun no estás restituida
en tu ser; cómo podré *ap.*
saber si alli la seguia
el Principe, y si aun prosigue
sus delirios? *Blanc.* Tú me incitas
quándo mas quiero callarlo,
á que á tu pesar lo diga?
Laur. A pesar mio? *Blanc.* Sí, Laura,
pues desmayada me miras
por tenerme sin sentido,
ver en tí acciones indignas:

bien adivinar pudieras
en lo propio que maquinas,
que de qualquiera accidente
eres la causa precisa,
y anticipada á saberla,
me escusabas el decirla.

Laur. Yo te oygo, Blanca, y no sé
si discurres, ó deliras.

Blanc. La que delira eres tú:
quien acusa tu malicia
es un perdido fragmento
de un papel, que aspid de Libia,
entre las flores se oculta
del jardin, en que partidas
las razones, Laura, dicen
prenda, amor y alevosía;
del Principe era la letra,
y es el templo donde habitas
de mi casa, tan sagrado,
y de inmunidad tan limpia,
que bastan á profanarle
los pensamientos; pues mira,
qué harán delitos, que siembra
mano que los desperdicia,
para que crezcan sospechas
á ser evidencias fixas.

Elv. Dió todo el secreto en tierra, *ap.*
y un busca pies en la mina.

Al paño D. Juan. Dexé al Rey, y ya informado
de la baxa accion indigna
que el Jardinero::- mas, Blanca,
oculto estaré hasta oirla.

Laur. Pensarás que con reñirme
muy severamente altiva
la culpa que no recato,
tú de otra culpa te libras?
Mas para hacerte yo el cargo,
te confesaré la mia,
que aunque es notable, no tanto
como la que en tí se abriga.
Prima, si tú eres perfecta,
no por eso á mí me privas
de que tengan mis altares
oblaciones que me sirvan.
El Principe me estimó,
y yo á su galanteria
dí aquel oido que cabe
en mi sangre esclarecida;
libre estoy, y soy tán noble,
que no falta en mi familia,
ni Real sangre que la ilustre,
ni hay defecto que me impida
no haber pensado ocupar
del Regio Trono la Silla:
si es esta locura, es
una noble fantasia,
que gana mucho lograda,
y no me ofende perdida;
pero del Principe excesos,
rendimientos y osadias
por tí, que ya estás casada,
al ver que se los permitas,
no sé si en no remediarlos,
mucho mas que yo peligras.

Juan. Qué es esto, Cielos! Qué oygo?

Blanc. Tanto tu acento me irrita,
que no sé que responderte,
pues la lengua entorpecida
con la colera, deshace
las razones que fulmina.

Elv. Aqui ha de haber gaznatada:
mas que se cascan las primas.

Blanc. Puedes negar que el papel,
que roto entre la florida
alfombra del jardin ví,
era para tí? *Laur.* Imaginas
que el haberle roto yo
fue casualidad? Pues hija,
fue de mi indignacion, ver
que ya era su idolatria
á tu culto verdadera,
y á mi adoracion mentida.

Blanc. Yo jamas le dí esperanza,
ni siendo agena, ni mia.

Laur. Basta que un error se aliente,
basta un desden que permita.

Blanc. Tú, Laura, has perdido el juicio,
ó de quien yo soy te olvidas?

Laur. Peor obras tú, pues conoces
lo que ultrajas, y me indignas.

Juan. No sé qué discurra de esto,
pero ya es accion precisa,
pues al Rey dí una palabra,
que todo el juicio remita
á que él de este laberinto
mis confusiones reprima.

Elv. Señores, de que á arañazos
no peguen, quién no se admira?
Si sucediera conmigo
lo que con mi ama se estila,
de la guitarra de Laura
presto faltará la prima.
Sale Chap. En busca de mi amo vengo,
que el Rey á llamarle envia.
Blanc. Chapin, adónde has estado?
Chap. He ido á buscar la Justicia,
y ya dexo una querella
en cinco pliegos escrita.
Elv. Querella? de quién, camueso?
Chap. Ahí es una niñeria,
señora; el Principe, bestia,
que tu casa escandaliza,
que ni el sol aqui le espanta,
pues lebrel de casta fina,
mientras mas palos le dan,
mas colea y mas ocica;
con una cadena en mano
le vino á hacer la engañifa
al Jardinero, que es hombre
de virtud tan conocida,
que no tiene falta alguna,
sino solo una puntica
de borracho, de sopion,
y de alcahuete, cosillas,
que entre otras habilidades
quiso aprender de una tia,
que fue Colegiala en Cuenca,
y fué en Andujar Obispa.
A este, sabiendo que trata
en fecundar hortalizas,
pidió el Principe sembrase
(por la cadena ya dicha)
entre tí, y él, unas pocas
de verdes alcamonias;
y como estuviese entónces
escondido con Elvira,
oilo yo, y hecho un lobo,
(como suelo todo el dia)
la cadena le quitamos:
vino mi amo, y nos la pilla;
y viendo que asi quedaba
mi honra manca y indecisa,
me fui á quexar de este exceso;
y si justicia administran,
mucho temo que á los dos
nos colgarán de una encina.
Juan. Ya he sabido todo el hecho,
y sé que no lo sabia, Blanca.
Blanc. Ya llegó al extremo
la temeraria, la impía
locura del que á perderme
tan osadamente aspira:
si á Don Juan lo recataba,
era porque desmedidas
las armas en la distancia,
le aventuraba y perdia;
mas ya primero soy yo.
Sale D. Juan. Blanca, fuerza es que me (sigas.
Blanc. Pues dónde vamos, Señor?
Juan. Vernos el Rey solicita;
y ven tú, Laura, tambien.
Laur. De enojo he estado perdida. *ap.*
Elv. Tambien seré yo sugeto
de Palaciega visita?
Chap. Sí, que en Palacio las monas
en gran manera se estiman.
Blanc. Vernos el Rey, á qué fin?
Juan. Segun él me participa,
del Principe los excesos,
que todo el Reyno abomina,
han sido tan declarados,
que en público hoy los castiga;
temo que le desherede,
y aun no sé si está su vida
segura. *Laur.* Qué escucho, Cielos!
Blanc. Laura, yo te pido albricias.
Laur. Ah cruel! Qué bien te vengas!
Juan. Vamos.
Blanc. Tú, esposo, nos guia. *vanse.*
Isab. Valgame Dios! No parece
que con buen gusto se miran.
Elv. Ah pobre Principe! Hoy
te meten en la capilla.
Chap. Miren, para sus intentos,
de quien su Alteza se fia;
si él me hiciera su alcahuete,
le cantará otra gallina.
Elv. Pues Chapin, tratas tú en eso?
Chap. Siendo este tu oficio, Elvira,
que encajarás un villete
por delante de una tia,
que suelen ser las que zelan

casi siempre á las sobrinas,
no he de entenderlo yo? *Elv.* Ay tonto!
de pretensiones te olvida,
quando me tienes á mí
un tanto quanto propicia.
Chap. La verdad, á quántos quieres?
Elv. Si desnuda he de decirla,
contigo, á nueve no mas.
Chap. Y á qué tantos en la lista
entro yo? *Elv.* El nueve eres tú.
Chap. Pues tu amor viene á ser, hija,
fuera de los nueve nada:
horror es lo que me estimas!
Elv. Pues no cuento el repostero,
el mozo de la cocina,
y seis mozos de caballos.
Chap. Calla, porque ya sabia
que tu amor habia de ser
como de caballeriza. (nela.
Elv. Vamos, Chapin. *Chap.* Ven, chi-
Elv. Qué bizarro! *Chap.* Qué pulida!
Elv. O qué galeras te amagan!
Chap. O qué azotes merecias! *vanse.*
Descubrese un Trono con dos gradas, silla y dosel, que ha de estar encubierto, y en un bufete una fuente, con cetro, corona y manto imperial; y salen el Rey, Ortuño, y acompañamiento.
Rey. Hoy ha de ver el mundo en mí jus-
mi sangre castigada. (ticia
Ort. Mirad, Señor, que la razon ayrada
ve la inocencia en trage de malicia.
Rey. Asi se beneficia
la tierra que ha de dar Regios laureles.
Ort. Forzoso es que del Pueblo te rezeles,
Señor, si ve su Principe ultrajado.
Rey. No hableis en eso vos; hanle llama-
Ort. Ya llega á tu presencia. (do?
Sale el Principe y Criados.
Princ. Centro son vuestros pies de mi obe-
Rey. Está bien. (diencia.
Princ. Ay de mí! Su enojo temo,
y me pasma el furor de que me quemo.
Salen Don Juan, Doña Blanca, Laura, Elvira y Chapin.
Ort. Ya Don Juan ha venido. (pido.
Juan. Vuestras plantas, señor, humilde
Blanc. y Laur. Y nosotras con ellas
pretendemos honrarnos.
Rey. Damas bellas,
alzad, dadme la mano,
que no impide á lo Rey lo cortesano.
Elv. Aunque su Magestad no habla conmi-
de tanto honor á recibir me obligo, (go,
que soy muger; y suele hacerse mona,
si en chapines se pone una fregona.
Princ. D. Juan y Blanc. aqui? Qué será es-
Rey. Vasallos, ya mi idea os manifiesto: (to?
Bien sabeis quantas fatigas,
quantas penas y trabajos
por haceros venturosos,
he sufrido, y he pasado.
Opinion tuvo de Reyes
valientes, nobles y sabios
Aragon, cuyo Real cetro
perdió jamas este aplauso;
hoy á mejorarle aspiro;
pues yo inutil y cansado,
ni ya estoy para regiros,
ni ya puedo adelantaros:
Mi hijo el Principe Don Pedro
es generoso, es bizarro,
es valiente, es justiciero,
y en fin, en sus pocos años
su verdor os dará el fruto,
que ya os malogra un anciano.
Hoy le cedo mi laurel,
hoy pongo el cetro en sus manos;
qué decis, vasallos mios?
Voc. Que viva por siglos largos *caxa y*
D. Pedro, Rey de Aragon. (*clarin.*
Rey. Hijo, ya estás aclamado;
abrazame, y sube al Trono,
vestido del Regio Manto:
toma el cetro y la corona,
y mira en hecho tan arduo,
puesto que tanto les debes,
como obras con tus vasallos.
Juan. Cielos, el Rey me burló! *ap.*
Laur. De lo que miro me espanto!
Chap. Muy buena justicia es esta,
yo me andaré á picos pardos,
como me hagan Rey despues.
Ort. Aqui hay misterio encerrado.
Elv. Pues esto casi es lo mismo,
que quien agasaja al gato,

que estándo en el asador
se escapó con medio pabo.
Princ. Quando creí que intentaba
castigar mis desacatos, *ap.*
á la corona me eleva!
Enigmas son, que no alcanzo,
Señor::- *Rey.* No me repliqueis,
el Reyno y yo lo mandamos.
Princ. A vos obedezco solo.
Sube al Trono, y ponenle cetro, corona, y manto imperial.
Voces. Viva por felices años
Don Pedro Rey de Aragon.
Rey. Ya que estás entronizado,
lo primero que has de hacer
es escuchar ciertos cargos:
pedid justicia, Don Juan.
Blanca, por qué estais callando?
Mirad que se agravia el Rey
de que yele vuestros labios
ningun respeto, á la vista
de su aspecto soberano.
Juan. Ya penetro lo que intenta.
Princ. Qué es esto que está pasando
por mí? Mas ya soy distinto,
de otro espíritu me inflamo.
Juan. Si es fuerza, en que me detengo?
Señor, pidoos de un agravio
justicia. *Princ.* Y de quién, D. Juan?
Juan. Es el sugeto muy alto.
Princ. Podrá ser mayor que el Rey?
Juan. No señor. *Princ.* Pues declaraos,
que de Aragon los Monarcas
guardan justicia.
Juan. Y si acaso es del PrincipeD.Pedro?
Princ. Qué importa? No esteis dudando,
no rezeleis, que os prometo
por la vida que han guardado
los Cielos para mi exemplo,
á cuyas aras consagro
la mia, que habeis de ver
como castigo culpados,
sin excepcion de personas.
Blanc. Pues señor, menos ingrato
es escucharlo en mi voz;
el Principe temerario
solicitó mi hermosura,
despreciólе mi recato;
marchó mi esposo á la guerra,
y él, alevoso, y tyrano,
escandalizó la casa
del que estaba peleando
por su causa. *Princ.* Proseguid.
Blanc. Sucedieron lances varios,
y todos contra mi honor;
él sobornó á mis criados.
Juan. Buen testigo es esta insignia,
que á vuestras plantas restauro.
Blanc. A Ortuño le hirió en mi casa
porque quiso refrenarlo.
Ort. Era mi Principe, estaba
para la venganza atado,
siendo su Soberanía
quien puso ley á mi brazo.
Princ. Hay mas cargos? *Juan.* No señor.
Princ. Pues si yo he de sentenciarlo::
Rey. El Cielo tus voces guie. *ap.*
Princ. Anduvo desalumbrado,
anduvo ciego, y obró
como Principe inhumano,
que de un honor tan supremo
debiera ser el resguardo,
y la intencion del delito
ya es haberle executado;
yo le sentencio á destierro,
adonde ha de estar diez años
sirviendo al Rey, y hasta que
corone con los lunados
estandartes enemigos
de los Moros comarcanos
ese milagroso templo
en que está el divino marmol
sobre quien dexó MARIA,
viendo, su simulacro,
no vuelva á vista del Rey:
Ortuño quede premiado,
porque se opuso á su gusto
leal can su honor, gozando
seis mil ducados de renta:
Laura se quede en Palacio,
para que á la Infanta sirva,
que al Principe dé la mano;
y á Blanca no vuelva á ver
jamas; pena de que quando
lo intente, de la corona
pierda la accion: ya me hallo,

de la sentencia que dí,
gran señor, notificado.
Volved á ocupar el Trono,
que ya, señor, soy vasallo,
y á cumplir voy mi destierro.
Levantase, y quitase manto, corona, y cetro.
Rey. Yo te despido llorando,
mas de gozo, que de pena,
tú serás afortnnado,
y glorioso: vete luego.
Princ. A Tarragona, soldados.
Vase, y tocan caxa, y clarin.
Voces. El Rey, y el Principe vivan.
Rey. Estais satisfecho? *Juan.* Y tanto,
que sobra vuestro rigor.
Rey. Don Juan, eso es necesario:
abrazad á vuestra esposa.
Blanc. Ya las nieblas se aclararon.
Laur. Contentemonos, fortuna.
Chap. Elvira, no nos casamos?
Elv. Por qué no? Toma, bribon.
Chap. Daca, que habrá pocos casos
en que se acabe con boda
de fregatriz, y lacayo.
Elv. Es ya pension de comedia,
que sin entrar el Vicario,
finalize en matrimonio.
Ort. Y este verdadero caso,
en Aragon sucedido,
á vuestros pies dedicamos.
Todos. Pidiendo perdon, y un vitor
la Comedia, en que uno entrambos,
Juez, y Reo de su Causa,
hizo justicia el culpado.

FIN.

Se hallará esta, las siguientes, y otras muchas en la Imprenta de Ruiz, calle de Embaxadores, esquina á la de S. Pedro; á real cada una, y por docenas á diez.

En dicha Imprenta se hallan las siguientes, y otras muchas de diferentes titulos.

Los dos mas finos Esposos desgraciados por amor, ó las víctimas de la infidelidad. *Pieza facil de executarse en casas particulares.*
La Esposa Persiana.
No hay Mudanza ni ambicion donde hay verdadero amor, el Rey Pastor.
Esther, *Tragedia.*
El Rigor de las Desdichas, y Mudanzas de Fortuna.
Juanito y Coleta, ó el Pleyto del Marquesado. *Pieza facil de executarse en casas particulares.*
El Hombre de bien, Amante Casado y Viudo.
No hay Vida como la Honra.
Alexandro en la Sogdiana.
El Culpado sin Delito.
La Tamara, ó el poder del beneficio.
La Destruccion de Sagunto.
Federico II. en Glatz.
La mas Heroyca Espartana.
El Fabricante de Paños, ó Comerciante Inglés, *puesta en verso.*
El Pródigo y Rico Avariento.
El Nazareno Sanson.
La Posadera feliz, ó el enemigo de las mugeres, *en prosa.*
Aman y Mardoq. la horca para su dueño.
El Viting, *Tragedia.*
El Perfecto amigo.
La Escuela de la amistad, ó el Filósofo enamorado.
La Lina, *Tragedia.*
La Cena del Rey Baltasar.
El Amante generoso.
El Católico Recaredo.
El Inocente culpado.
La Adúltera penitente.
El Conde Don Garcia de Castilla.
La Constante Griselda.
La venganza en el despeño, y Tirano de Navarra.
Triunfos de valor y honor, en la corte de Rodrigo.
La Escuela de las Madres.
La Victoria de Christo.
El Casado avergonzado.
El Buen Médico, ó la enferma por amor.
Ser vencido y vencedor, Jul. Cesar y Cat.
La Conquista de Madrid.
La Andromaca.
La Esclava del Negro-Ponto.
La Zayda, *Tragedia.*
Saber premiar la inocencia.
Los Criados embusteros.
La Celmira.
El Comerciante Inglés, *en prosa.*
A Suegro irritado, nuera prudente.
El Marido de su hija.
El Carbonero de Londres.
El Vinatero de Madrid.
Todo es enredos amor.
No hay amigo para amigo.
No puede ser guardar una muger.
Mañana será otro dia.
La Exâltacion de la Cruz.
Las Travesuras de Pantoja.
Basta Callar.
Las Cadenas del Demonio.
La Devocion de la Cruz.
La Mayor hazaña de Carlos V.
Los Zelos de San Joseph.
Amar despues de la muerte.
Judas Macabeo.
Los Enredos de un engaño.
Exceder en Heroismo la muger al Heroe mismo, La Emilia.
Amor, Honor, y Poder
Perder el Reyno y poder.
A padre malo buen hijo.
Christobal Colon.
El buen hijo ó Maria Teresa.
El Dichoso arrepentimiento.
El Hombre agradecido.
El Sitio de Calés.
El Sitio de Toro.
La dama Capitan.
La Mas Ilustre Fregona.
La Vanda de Castilla y Duelo contra sí mismo.
Los dos Amigos.
Los Falsos hombres de bien.
El Muerto resucitado.